

EL COMENTARIO DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA A LOS SALMOS GRADUALES¹ (SAL 125-127)

Introducción

Con esta última entrega del comentario de san Agustín a los *Salmos Graduales* presentaremos los *Salmos* 125-127 que encierran una clave teológico-espiritual de todo el pensamiento del autor. En efecto, en el *Salmo* 125,15 dice Agustín:

Con este salmo, les pedí encarecidamente ser misericordiosos, ya que por la misericordia se sube, y además el que sube aquí es quien canta el cántico de la subida. Recuerden siempre esto; no deseen bajar, no dejen de subir; piensen continuamente en la subida, porque el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. Si no hubiera bajado, no hubiera caído en manos de los ladrones. Adán descendió, y cayó en manos de los ladrones. Todos nosotros somos Adán... Si hemos bajado y estamos heridos, subamos, cantemos y caminemos para llegar.

Esta identificación entre el crecimiento espiritual con una subida y la subida con el canto es una verdadera síntesis del pensamiento de Agustín y que él expresa de modo directo cuando comenta estos *Salmos*². Para resaltar este aspecto de la doctrina agustiniana vamos a presentar una polémica

¹ Introducción, traducción y notas del P. Abad Fernando Rivas, osb, de la Abadía San Benito de Luján (Pcia. de Buenos Aires, Argentina).

² Cfr. ZORZI M. B., "L'esperienza del canto liturgico secondo le Enarrationes in psalmos di S. Agostino", en *Inter Fratres* 52/2 (2002), 225.



suscitada hace unos años que ayuda a comprender mejor la originalidad del pensamiento de san Agustín y las formas de ser malentendido.

Nos referimos a un trabajo presentado por el P. A. de Vogüé³, quien ponía en duda el valor que tenían para los Padres de la Iglesia los *Salmos* como oración. Con esta afirmación no sólo se toca lo más profundo de la originalidad del pensamiento de san Agustín al respecto, sino también el de los grandes maestros que, de un modo directo o indirecto, siguieron sus huellas. Sobre la base de textos de los sermones de Cesáreo de Arlés y otros Padres, de Vogüé señalaba que, en la consideración de ellos, la salmodia es como una *lectio* bíblica, a la que debe seguir la oración. Por eso estrictamente hablando, los *Salmos* no serían oración. Sólo un autor, san Agustín, presenta textos en su *Regla monástica* en los que habla expresamente de la salmodia como oración. Vamos entonces a presentar esta enseñanza de san Agustín que concuerda con la importancia que él mismo ha dado a los *Salmos* en la transmisión de su doctrina y que se hace manifiesta en las *Enarraciones* que estamos presentando.

La salmodia: oración de Cristo

En el capítulo 2 de la *Regula ad servos Dei* Agustín dice:

Cuando oren con salmos e himnos a Dios, mediten en el corazón lo que profieren con la voz (n. 3)⁴.

Este texto tan claro y terminante es, según la colección de textos patrísticos, uno de los pocos que se refieren a la salmodia como una “oración”. Si se lo lee a la luz de la gran masa de otros textos patrísticos es muy fácil terminar diciendo que san Agustín está hablando de un modo general y por eso extiende la oración a los *Salmos*. Sin embargo san Agustín está introduciendo algo original y sabe que su pensamiento no coincide con lo común de los Padres. En efecto, en la ascesis más antigua de los monjes egipcios, con el fuerte influjo de la misma tradición platónica griega, parecería que la oración es ante todo un discurso mental, en el que el mismo recuerdo de los *Salmos* sería un signo de distracción respecto de la “verdadera” oración⁵. Junto con el influjo de la tradición griega se debe

³ “Psalmodier n'est pas prier”, en *Ecclesia Orans* 6 (1989), 7-32.

⁴ En *CuadMon* 80 (1987), 128.

⁵ VOGÜÉ, A. de, “Psalmodier n'est pas prier”, en *Ecclesia Orans* 6 (1989), 18-23.

recordar que los siglos II-IV son aquellos en que se está constituyendo la liturgia de la Iglesia y es en ese contexto que se debe ubicar el aporte de san Agustín.

En efecto, san Agustín, con el mismo proceso de su vida y de su gran búsqueda intelectual, da un paso dentro de la misma tradición patrística que supera ampliamente los límites de una respuesta más al tema de la oración. Agustín, al referirse a la oración, sale del marco del puro discurso intelectual, que es una de las formas de oración dentro de la tradición de la cultura greco-latina, para ubicarla en el marco cultural y litúrgico –y bíblico–, en el que la oración se identifica inmediatamente con la oración de Cristo. Y, bajo esta perspectiva, la oración por excelencia de Cristo es la plegaria eucarística y de los *Salmos*, tal como ha sido remarcado por los trabajos de B. Fischer⁶. San Agustín introduce la temática de la oración dentro del mundo de lo cultural y litúrgico, dándole así al *Salmo* y su canto un lugar nuevo dentro de la tradición que le precede, y con ello replantea el valor del *Salmo* y del canto como oración⁷.

Y lo más importante de esta consideración litúrgica de la oración es que queda inscrita dentro del mundo de lo sacramental, propio de la liturgia⁸. Con ello san Agustín quiere decir algo muy preciso: cuando se reza un *Salmo* es Cristo quien lo reza, y el camino y vehículo sacramental es la palabra del *Salmo* que, por su naturaleza, es cantado. Dice san Agustín comentando el *Salmo* 101,3:

“Cuando te invoco en cualquier aflicción, en cualquier aflicción en que esté, inclina tus oídos a mí”. Cristo se expresa de este modo en cuanto es la unidad del Cuerpo. Si sufre un miembro, todos los

⁶ “Le Christ dans les Psaumes”, en *La Maison-Dieu* 27 (1951), 88-97; y también “Les titres pour les Psaumes”, en *Maison Dieu* 27 (1951), 109-113. Cfr. también RONDEAU, M.-J., *Les commentaires patristiques du psautier*, vol. II: *Exégèse Prosopologique et théologie*, Roma 1985.

⁷ Cfr. ZORZI, M. B., “*Melos e iubilus nelle Enarrationes in Psalmos* di Agostino d’Ippona. Una questione di mistica agostiniana”, en *Augustinianum* 41 (2002), 383-414.

⁸ Para una reflexión sobre el carácter sacramental del canto, basado en la teología de san Agustín, ver PIQUÉ COLLADO, J., *Teología y Música, una contribución dialéctico-transcendental sobre la sacramentalidad de la percepción estética del Misterio (Agustín, Balthasar, Sequeri, Victoria, Schönberg, Messiaen)*, Roma 2006, especialmente 87-121 y la Conclusión General del autor. Quien hace también una afirmación de este tipo es C. VAGAGGINI en su clásico estudio: *La teologia della lode secondo S. Agostino*, en *La Pregliera*, Roma 1964, 459, al decir que “en la terminología de Agustín se podría decir que la alabanza de Dios externa y comunitaria es un *sacramentum* de unidad, esto es, una expresión sensible y un factor real de unidad concorde de las almas con la salvaguardia de la justa diversidad”.

miembros sufren. Tú estás hoy en la aflicción –nos dice– soy yo el que la padece. Después de esta generación vendrán otras y más tarde otras, y también ellas estarán en la aflicción: Soy yo el que estoy en aflicción. El que está en mi Cuerpo estará en aflicción hasta el fin de los tiempos: Seré yo el que estará en la aflicción.

Para hablar de la oración, san Agustín no lo hace sobre una base antropológica (*nous*) o psicológica (concentración), sino teológica: Cristo. Y, como es lo propio de la economía de la redención, la participación del orante en la oración de Cristo es sacramental, por medio de la palabra del *Salmo* y de su canto. De este modo “tomamos parte en el diálogo que sostiene el Hijo con el Padre y cuyo tema es la gloria de Dios y nuestra salvación. Porque Cristo es el que glorifica al Padre; Él es nuestro Salvador y sumo Sacerdote, Él, el Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús (*1 Tm* 2,5). De esta suerte la oración de Cristo se convierte en oración nuestra, y nuestra oración es oración de Cristo”⁹.

Tal como dice el texto de san Agustín citado, quien reza los *Salmos* hace presente el Misterio de Cristo en su mismo corazón: la Pascua. Quien está en la tribulación es Cristo, quien triunfa sobre la aflicción es Cristo.

Lo mismo dice al comentar el *Salmo* 85,1:

Cuando en la oración hablamos a Dios, no separemos de él al Hijo; cuando el Cuerpo del Hijo ora, no separe de sí al Hijo. Sea el mismo y único Salvador de su Cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, el que ore por nosotros, y el que ore en nosotros, y a quien oremos nosotros. Ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como Cabeza nuestra; le oramos nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos pues en él nuestra voz, y su voz en la nuestra. Y cuando hallemos alguna afirmación referente al Señor Jesucristo, sobre todo en las profecías, que nos parezca contener algo humillante e indigno de Dios, no tengamos reparo alguno en atribuírsela, pues él no tuvo reparo en hacerse uno de nosotros.

En este pasaje subyace un principio acerca de los *Salmos* en el que el mundo patrístico difiere de la exégesis moderna: el *Salterio* es un libro profético, que se realizó en Cristo y se realiza en cada cristiano.

⁹ CASEL, O., *Misterio de la Ekklesia. La comunidad de todos los redimidos en Cristo*, Madrid 1964, 181-185.

2. El Salmo, *sacramentum* de Cristo

De este modo san Agustín establece la base más sólida que podía darse a la oración cantada de los *Salmos*: ser sacramento del Misterio Pascual de Cristo. Quien canta los *Salmos* hace presente y vivo a Cristo. Por la misma naturaleza del orden sacramental, los signos materiales y corpóreos (sonoros) son los que causan lo espiritual e interior, no al revés. La oración vocal de los *Salmos* no es simplemente la expresión exterior de una oración interior. El canto de los *Salmos* engendra en el interior de quien lo canta la vida de Cristo, tal como hacen los otros sacramentos. Son la boca y la voz, la melodía y el canto, los portadores, los mediadores de la vida de Cristo, y el corazón termina siendo su beneficiario final: *mediten con el corazón lo que profieren con la voz*. Así decía el texto de la *Regla* citado y que vuelve a aparecer en la *Regla benedictina*: *De tal modo estemos en la salmodia que el alma concuerde con la voz* (RB 19,6). Esta máxima agustiniana puede entenderse simplemente como una exhortación a estar atentos o bien, como hace la Iglesia en su magisterio cuando la cita¹⁰, señalar el dinamismo de lo sacramental. Se dice de los sacramentos que los signos sensibles (especies sacramentales) causan cuando se aprehende su significación (*sacramentum significando causat*). Lo mismo dice el texto de san Agustín sobre los *Salmos*: su realidad sacramental, que es ser la oración de Cristo mismo, se hace realidad cuando el orante toma conciencia de ello. Eso es para san Agustín que el “alma concuerde con la voz”.

En efecto, Tertuliano había esbozado esa economía salvífica de los sacramentos al decir: *El cuerpo es el gozne de la redención (caro salutis cardo). Cuando el agua toca tu cabeza, la Trinidad habita en ti. Cuando el óleo unge tu frente, el Espíritu Santo entra en tu corazón. Cuando el pan toca tu boca, Cristo entra en tu alma*¹¹. Del mismo modo podríamos extender la expresión diciendo: cuando el *Salmo* suena en tus labios, es Cristo quien vive en tu oración. Es por eso que el planteo de la verdadera oración en Agustín no pasa por un desconocimiento del valor de la oración mental; sin embargo lo propiamente cristiano de todo el proceso de la redención es que comienza por el cuerpo (la voz y el oído) y por él llega a las fibras más íntimas del alma. Este dinamismo es el que muy sutilmente presenta Agustín en el proceso de su propia conversión:

¹⁰ Baste citar la Constitución del Concilio Vaticano II sobre la liturgia, *Sacrosanctum Concilium* 11.

¹¹ *De carnis resurrectionis*, 7, PL 2,806 A-B.

Recibimos el Bautismo y huyó de nosotros la inquietud por la vida pasada. Y no me hartaba en aquellos días de considerar con maravillosa dulzura la alteza de vuestro consejo sobre la salud del género humano. ¡Cuánto lloré en vuestros himnos y cánticos, fuertemente conmovido por las voces de vuestra Iglesia, que suavemente cantaba! Entraban aquellas voces en mis oídos, y vuestra verdad se derretía en mi corazón, y con esto se inflamaba el afecto de piedad, y corrían las lágrimas, y me iba bien con ellas. (*Confesiones IX, 1,6*)

De allí que pueda entenderse que san Agustín, al hablar de la oración, dé el primado a la oración sálmica, como la propiamente cristiana, y que la oración mental, que bien conoció por la tradición neoplatónica, sea vista como un ejercicio secundario de los que complementan al primero.

3. *La eficacia de la oración sálmica*

Y lo propio de la oración de los *Salmos*, entendida con esta fuerza de lo sacramental, es que lleva a las obras que, por otra parte, adquieren su forma propia, es decir, la de ser también un canto:

Pero alaben, por lo que toca a ustedes, íntegramente; es decir, no sólo alabe a Dios la lengua y la voz, sino también su conciencia, su vida y sus obras. En efecto, ahora alabamos cuando nos hallamos congregados en la iglesia; pero, cuando cada uno va a su casa, parece que deja de alabar a Dios. No deje de vivir bien, y siempre alabará al Señor. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la justicia y de aquello que a Él le agrada. Pero, si no te apartas jamás de la vida buena, aunque calle tu lengua, canta tu vida, y el oído de Dios está atento a tu corazón (*Sal 148,2*).

Quien salmodia, no salmodia solamente con la voz, sino que, tomando cierto instrumento musical llamado *Salterio*, aplicando las manos a él, lo concuerda con la voz. ¿Quieres salmodiar? No cante tu voz únicamente las alabanzas de Dios, sino que tus obras concuerden con ella. Cuando cantas con la boca, callas algún tiempo; canta con la vida de modo que no calles nunca (*Sal 146,2*).

San Agustín no está simplemente exhortando a obrar bien, sino que está señalando el dinamismo del *Salmo* que, partiendo de la boca llega al corazón y de allí se transforma en obras pues es la misma vida y oración de

Cristo que en todo momento clama: *Pero que se haga tu voluntad (Mt 26,29)*.

Finalmente la salmodia revela su superioridad frente a la oración interior, discursiva, cuando se ha tocado la puerta del Misterio de Cristo, inaccesible para toda razón y concepto, y que sólo puede expresarse de un modo sacramental, por el júbilo del corazón:

“Cántenle un cántico nuevo, cántenle con maestría”. Cada uno se pregunta cómo cantará a Dios. Cántale, pero hazlo bien. El no admite un canto que ofenda sus oídos. Canten bien, hermanos. Si se te pide que cantes para agradar a alguien entendido en música, no te atreverás a cantarle sin la debida preparación musical, por temor a desagradarle, ya que él, como perito en la materia, descubrirá unos defectos que pasarían desapercibidos a otro cualquiera. ¿Quién, pues, se prestará a cantar con maestría para Dios, que sabe juzgar del cantor, que sabe escuchar con oídos críticos? ¿Cuándo podrás prestarte a cantar con tanto arte y maestría que en nada desagrades a unos oídos tan perfectos?

Mas he aquí que él mismo te sugiere la manera cómo has de cantarle: no te preocupes por las palabras, como si éstas fuesen capaces de expresar lo que deleita a Dios. Canta con júbilo. Éste es el canto que agrada a Dios, el que se hace con júbilo. ¿Qué quiere decir cantar con júbilo? Darse cuenta de que no podemos expresar con palabras lo que siente el corazón. En efecto, los que cantan, ya sea en la siega, ya en la vendimia o en algún otro trabajo intensivo, empiezan a cantar con palabras que manifiestan su alegría, pero luego es tan grande la alegría que los invade que, al no poder expresarla con palabras, prescinden de ellas y acaban en un simple sonido de júbilo. El júbilo es un sonido que indica la incapacidad de expresar lo que siente el corazón. Y este modo de cantar es el más adecuado cuando se trata del Dios inefable. Y si no puedes traducirlo en palabras y, por otra parte, no te es lícito callar, lo único que puedes hacer es cantar con júbilo.

De este modo, el corazón se alegra sin palabras y la inmensidad del gozo no se ve limitada por unos vocablos. Cántenle con maestría y con júbilo (*Comentario al Salmo 149,1 y 47,8*).

Para una mentalidad moderna, racional, tocar el misterio sin entenderlo carece de valor. Pero es lo más característico de cristiano. Llega a las puertas del Misterio de Cristo por el sacramento, por las especies sacramentales, por su Palabra expresada en los *Salmos*. Y aunque su inteligencia no pueda comprenderlo, su ser, su boca, sus labios, sus obras, están hacién-

dose uno con Cristo. Lo sacramental, por su mismo carácter material es perceptible para los sentidos y, por ello, se hace portador del Misterio de Cristo a través de lo bello, el gozo y la compunción del corazón y el júbilo¹², tal como lo experimentó el mismo Agustín en su conversión.

TEXTO

Salmo 125

1. Continuando con el orden que estamos siguiendo, hoy debemos hablar sobre el *Salmo 125*. También este *Salmo* se halla entre los *Cánticos Graduales*, que como bien saben, son los cánticos de los que suben. ¿A dónde? A la Jerusalén celestial, nuestra madre, que está en el cielo¹³. Ella es celestial y también eterna. La Jerusalén que existió en la tierra era sombra de ella. La que existió en la tierra cayó, en cambio ésta permanece. Aquélla se mantuvo durante el tiempo de la predicación, la otra posee la eternidad de nuestra redención; es la causa de nuestra peregrinación en esta vida y suspiramos hasta que vuelva; y, hasta que nosotros volvámos a ella, somos miserables y nos hallamos afligidos por las fatigas. Pero los ángeles, nuestros conciudadanos, no nos abandonaron en esta peregrinación, sino que nos anunciaron que el Rey en persona vendría a nosotros.

El Rey vino a nosotros, y fue despreciado entre nosotros y por nosotros; y ahora lo es también con nosotros. Así nos enseñó a ser despreciados porque Él fue despreciado; nos enseñó a soportar, porque Él soportó; a padecer, porque Él padeció; y nos prometió que habríamos de resucitar como Él resucitó, demostrando en sí mismo qué es lo que debemos esperar. Por tanto, hermanos, si los antiguos profetas, nuestros padres suspiraban por aquella ciudad antes que nuestro Señor Jesucristo se encarnara, antes que resucitara y subiera al cielo, después de morir, ¡cuánto más debemos nosotros desear aquella ciudad adonde Él nos precedió y de donde jamás se apartó! Cuando el Señor vivió entre nosotros, no se apartó de la compañía de los ángeles, permaneció con ellos y vino a nosotros; con ellos permaneció en la divinidad y vino a nosotros en la carne. ¿Y cómo estábamos nosotros? Si Él se llama nuestro Redentor, es porque estábamos cautivos. ¿En dónde nos hallábamos para que Él viniera a redimir a los cautivos? ¿En dónde estábamos? ¿Quizás entre los paganos? Peor

¹² Cfr. VAGAGGINI, C., *La teologia della lode secondo S. Agostino*, en *La Preghiera*, Roma 1964, 446-449.

¹³ *Ga* 4,26.

que los paganos son el diablo y sus ángeles. Ellos se habían apoderado antes del género humano; de ellos nos redimió¹⁴, pagando un precio por nuestro rescate: pero no dio oro ni plata, sino su propia sangre.

2. Si preguntamos al apóstol Pablo, él nos enseña cómo, desolado en esta cautividad, gime suspirando por la eterna Jerusalén; y también nosotros, movidos por la acción del Espíritu, del que él estaba lleno, gemimos como él dice: *Toda criatura gime y se lamenta hasta el día de hoy*; y también: *Las criaturas están sometidas a la vanidad; no espontáneamente, sino por Aquél que las sometió en esperanza*.

Toda criatura gime a causa de los hombres, tanto los no creyentes, como los que han de creer. ¿Acaso gime sólo por los que todavía no han creído? ¿Es que la creación no gime y sufre con dolores de parto por aquellos que creyeron? Sí, y por eso dice: *No sólo ellos, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu*, es decir, que ya servimos a Dios en espíritu, que ya creemos en Dios con el espíritu y por la fe hemos entregado algunas primicias, para ofrecer después nuestras propias primicias; y así, *también nosotros gemimos, en nuestro interior, esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo*. También gemía él y gimen todos los fieles esperando la adopción y la redención de su cuerpo. ¿En dónde gimen? En esta condición finita, ¿Qué redención esperan? La de su cuerpo, que ya se realizó en el Señor, quien resucitó de entre los muertos y subió al cielo. Criaturas, antes de que se nos conceda esto, es necesario que sigamos gimiendo, nosotros que creemos, nosotros que esperamos. Por eso, continúa el apóstol diciendo allí mismo: *Nosotros gemimos en nuestro interior, esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo*. Pero como si le preguntaran: “¿Para qué te sirvió Cristo, si aún gimes?” y “¿De qué te liberó el Salvador, si gimes aún por causa de la enfermedad?” agrega: *Hemos sido salvados por la esperanza. Y la esperanza que se ve no es esperanza; porque ¿para qué esperar lo que ya vemos? Por tanto, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia*¹⁵. Deduzcamos de esto por qué y cómo gemimos. ¿Cómo? Como lo que esperamos lo aguardamos, pues

¹⁴ El juego de palabras esconde un tópico clásico de la cristología y soteriología patristica: *redimere*, (redimir) es un verbo compuesto: *re*, prefijo que significa “de nuevo”, y *emere*, verbo raíz que significa “comprar”. Es decir, Cristo volvió a comprarnos pagando un precio: pero no oro, ni plata, sino que pagó con su propia sangre, su vida. Para los Padres era sumamente significativa la idea de Cristo que paga al demonio, a precio de su sangre, la liberación de la humanidad, de la esclavitud del pecado. Es la noción de *go'el* hebreo, constitutivo medular de la imagen del siervo sufriente de los cuatro cantos de Isaías.

¹⁵ *Rm* 8,20-25.

aún no lo tenemos, y como deseamos lo que aún no tenemos, suspiramos en este tiempo, hasta que lo consigamos. ¿Por qué? Porque *hemos sido salvados por la esperanza*. La carne que tomó de nosotros el Señor no fue salvada en esperanza, sino en realidad: Nuestra carne, ya salvada, resucitó y subió al cielo con nuestra Cabeza; pero en los miembros todavía debe ser salvada. Que se alegren los miembros con toda certeza, porque no fueron abandonados por su Cabeza. Ella dijo a los miembros afligidos: *Yo estaré con ustedes hasta la consumación de los siglos*¹⁶. Y sucedió de este modo, para que nos convirtamos a Dios. Teníamos puesta la esperanza exclusivamente en este tiempo; por eso, éramos siervos miserables, y doblemente miserables, porque al depositar la esperanza en esta vida, habíamos vuelto el rostro al mundo dando la espalda a Dios. Ahora en cambio, el Señor nos atrajo hacia Él, y así hemos empezado a volver el rostro hacia Dios, dando la espalda al mundo. ¡Estamos en camino! Fijemos la mirada en la patria, y cuando nos sobrevenga alguna tribulación, mantengámonos en el camino y seremos llevados por el Leño. La tribulación es como el viento. El viento es molesto, pero nos es útil; es molesto, pero empuja, nos hace llegar rápidamente a la meta. Como gemíamos por nuestra cautividad, así gimen también los que ya creyeron. Y por si olvidáramos cómo hemos sido apresados, la Escritura nos lo recuerda, ya que por medio del mismo Pablo; dice: *Sabemos que la ley es espiritual; pero yo carnal, fui vendido al pecado como esclavo*¹⁷. ¿Qué significa ser vendidos? Que fuimos hechos cautivos. ¿Quién nos vendió? Nosotros mismos, al consentir al seductor. Si bien pudimos vendernos, no podemos redimirnos. Nos vendimos al dar el sí al pecado y somos redimidos por la fe en la justificación. La sangre inocente fue derramada en nuestro favor, para redimirnos. El seductor derramó la sangre de muchos en las persecuciones. ¿Qué sangre derramó? La sangre de todos los justos: de los profetas, nuestros padres; de los justos y los mártires: todos procedían de la estirpe del pecado. Pero derramó también una sangre única: la de Aquél, que no necesitó ser justificado pues nació justo. Así, al derramar esta sangre, perdió a los que tenía cautivos. Aquellos, por quienes el Inocente dio su sangre, aquellos que fueron redimidos y vueltos de la cautividad, son los que cantan este *Salmo*.

3. *Cuando el Señor sacó a Sión de la cautividad, y fuimos como consolados.* Con esto quiso decir: nos llenó de alegría. ¿Cuándo? *Cuando el Señor sacó a Sión de la cautividad.* ¿Qué es Sión? La eterna Sión es también Jerusalén. ¿Cómo puede ser Sión eterna y cautiva? Eterna para los

¹⁶ Mt 28,20.

¹⁷ Rm 7,14.

ángeles, cautiva para los hombres. Pues no todos los moradores de aquella ciudad fueron apresados, sino que los únicos cautivos fueron los que salieron de allí. El hombre es ciudadano de Jerusalén; pero, al venderse al pecado, se hizo peregrino, y como de él nació el género humano, así fue como la cautividad llenó la tierra de Sión. ¿Cómo puede la cautividad de Sión ser sombra de Jerusalén? La sombra de aquella Sión, que recibieron los judíos en figura, fue el símbolo de la cautividad de Babilonia, y después de setenta años allí, el pueblo regresó a su ciudad¹⁸. Los setenta años simbolizan un ciclo cumplido, tal como la semana se realiza en siete días. Tan pronto como haya transcurrido el tiempo preciso, también nosotros volveremos a nuestra patria, así como aquel pueblo volvió de la cautividad de Babilonia después de los setenta años. Babilonia es este mundo, pues Babilonia significa “confusión”. Y díganme ustedes si la misma vida humana no es confusión. Cuando los hombres reconocen que todo lo hacen con una vacía esperanza, se avergüenzan. ¿Por qué trabajan? ¿Para quién trabajan? Responden: “Para mis hijos”. Y estos otros, ¿para quiénes? Para sus hijos. ¿Y aquéllos? También para sus hijos. Por tanto, nadie trabaja para sí. De esta confusión ya habían vuelto aquellos a quienes el Apóstol dice: *¿Qué gloria cosecharon de las mismas cosas que ahora los avergüenzan!*¹⁹. Toda esta vida de preocupaciones mundanas, no pertenece a Dios, es confusión; y en esta confusión, en esta Babilonia, se hallaba cautiva Sión; pero el Señor sacó a Sión de la cautividad.

4. *Y fuimos como consolados*, es decir, nos alegramos como los que reciben consuelo. El consuelo se ofrece a los están en medio de una desgracia, a los que gimen y lloran. ¿Por qué dice que fuimos *como consolados*? Porque aún gemimos. Gemimos en realidad, somos consolados en esperanza; cuando la realidad pase, llegará, procediendo del gemido, el gozo eterno, donde no necesitaremos consuelo, porque no nos afligirá ninguna desgracia. ¿Por qué dice *como consolados* y no simplemente “consolados”? No siempre la palabra *como* significa semejanza; en este caso a veces se refiere a la naturaleza de algo, a la calidad, y otras se usa para hacer comparaciones. Aquí se está refiriendo a una forma de ser. Pero pongamos algunos ejemplos del modo de hablar cotidiano, para poder entenderlo más fácilmente. Cuando decimos: “El hijo vive como vive el padre”, expresamos una semejanza. Igualmente, “El hombre muere como el animal” indica semejanza. Sin embargo, cuando decimos: “Obró como un buen hombre” ¿quiere decir que no es un buen hombre, sino se parece a

¹⁸ Jr 29,10; Esd 1.

¹⁹ Rm 6,21.

un hombre bueno? Del mismo modo decimos: “Obró como justo”, este *como* no niega que sea justo, sino que demuestra una cualidad del hombre. “Obraste como un senador”. Aunque dijera: “No soy senador”, precisamente obraste como un senador porque lo eres; así también, porque obraste como justo eres justo y, porque obraste como bueno, eres bueno. Por eso, éstos se sentían verdaderamente consolados, y se alegraban como los que son consolados; su gozo era grande, como el de los que son consolados, porque el que murió consolaba a los que iban a morir. Todos, en efecto, gemimos al morir; el que murió nos consuela para que no temamos morir. Él resucitó primero para que tuviéramos una esperanza. Y así, al resucitar primero Él, nos dio una esperanza. Como estábamos sumidos en la miseria, fuimos consolados por la esperanza, y de aquí se originó un gran gozo. El Señor nos sacó de la cautividad para que, nuevamente libres, volvamos al camino y marchemos hacia la patria. Así pues, ahora que somos libres, no tengamos miedo de los enemigos, que acechan nuestro camino, pues Él nos redimió para que el enemigo no se atreva a hostigar-nos, si nos mantenemos en nuestro camino, pues el mismo Cristo se hizo camino²⁰. ¿No quieres ser víctima de ninguna trampa de ladrones? El Señor te dice: “Te allané el camino que conduce a la patria; no te apartes del camino. Fortifiqué este camino para que el ladrón no se atreva a acercarse a ti”. Camina, entonces, en Cristo y canta gozoso, canta como consolado, porque el que te mandó que le siguieses por ese camino, lo recorrió antes que tú.

5. *Entonces nuestra boca se llenó de gozo, y nuestra lengua de exultaciones.* Hermanos míos, ¿Cómo es que la boca se llena de gozo? Por lo general, la boca se llena con comida, bebidas o cosas parecidas. Es cierto que algunas veces tenemos llena la boca, y entonces, me atrevo a decirles, no podemos hablar. Sin embargo, tenemos una boca en el interior, es decir, en el corazón. Si de ella sale algo malo, nos mancha, y si es algo bueno, nos purifica. Ya oyeron hablar sobre esta boca cuando se leía el Evangelio. Los judíos criticaban al Señor, porque sus discípulos comían sin lavarse las manos. Criticaban quienes detentaban limpieza por fuera, pero por dentro estaban llenos de inmundicia; criticaban quienes sólo eran justos a los ojos de los hombres. Pero el Señor reclamaba limpieza interna: si ella existe, todo lo externo forzosamente estará limpio. *Limpian lo de adentro, y quedará limpio lo de fuera*²¹. También dice el Señor en otro

²⁰ Jn 14,6.

²¹ Mt 23 26.

lugar: *Den limosna y todas las cosas quedarán limpias*²². ¿De dónde procede la limosna? Del corazón. Si das con la mano y no te compadeces en tu corazón, nada hiciste; en cambio, si te compadeces en el corazón, aunque no tengas nada a mano para dar, Dios acepta tu limosna. Éstos inicuos exigían la limpieza exterior. A este grupo pertenecía el fariseo que invitó al Señor a su casa, donde se acercó una mujer pecadora y conocida en la ciudad, que lavó con lágrimas los pies del Señor, los frotó con sus cabellos, y los ungió con unguento. Pero el fariseo que había invitado al Señor, sólo poseía la limpieza exterior y tenía el corazón lleno de iniquidad y de rapiña. Dijo entonces en su interior: *Si éste fuera profeta, sabría qué mujer se acercó a sus pies*. ¿Cómo iba a saber si Cristo sabía eso o lo ignoraba? Él pensó que lo ignoraba, porque Jesús no la alejó de sí. Si esta mujer se hubiera acercado al fariseo, él, que aparentaba poseer la limpieza de la carne, rezongaría, la despreciaría, la apartaría para que una impura no tocara a un puro y contaminase su limpieza. Pero como el Señor no hizo esto, el fariseo creyó que no sabía qué clase de mujer se acercó a sus pies. Sin embargo, el Señor no sólo la conocía, sino que también oía el pensamiento del fariseo. ¡Qué fariseo inmundo! Si el contacto corporal pudiera hacer algo a la carne del Señor ¿acaso se va a ensuciar por el contacto con la mujer, o más bien es la mujer la que quedará limpia por tocar al Señor? El Médico permitía que la enferma tocara el medicamento. Ella conocía al Médico, y por eso acudió a Él; y aquella que con su comportamiento libertino era, tal vez, desvergonzada, fue más audaz aún al procurarse su salud. Irrumpe en una casa sin haber sido invitada; estaba herida y vino donde estaba el Médico comiendo. El que invitó al Médico creía estar sano; por eso no era curado. Y ya saben, por el Evangelio, como terminó la historia: el fariseo quedó avergonzado, cuando le dijeron que Cristo sabía quién era aquella mujer y que había escuchado todo lo que él había pensado²³.

6. Pero volvamos a lo que ahora leímos del Evangelio, que está en estrecha relación con el versículo del *Salmo* que dice: *Nuestra boca se llenó de gozo, y nuestra lengua de exultaciones*. Nos preguntamos a qué boca y qué lengua se refiere. Por favor, presten atención. El Señor fue reprendido porque sus discípulos comían sin lavarse las manos. El Señor les respondió como convenía; luego, llamó a la muchedumbre y dijo: *Escuchen todos y entiendan: lo que entra por la boca no mancha al hombre, sino lo que sale de él*. ¿Qué es? Al decir *lo que entra en la boca*, únicamente quiso señalar la boca

²² Lc 11,41.

²³ Lc 7,36-50.

corporal. Por ella entran los alimentos, y no manchan al hombre, porque *todas las cosas son puras para los puros*; y también: *Todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe ser despreciado, sino recibido con acción de gracias*²⁴.

Dios, bajo el velo de las figuras, estableció para los judíos que algunas cosas deben ser consideradas impuras²⁵. Pero al venir la luz, desaparecieron las sombras, y ya no nos detenemos en la letra, sino que recibimos la vida por el espíritu, ya que no se impuso a los cristianos el yugo de observancia que tenían los judíos, porque el Señor dijo: *Mi yugo es suave, y mi carga ligera*²⁶; y también el apóstol: *Todas las cosas son puras para los puros, mientras que, para los impuros y los infieles, nada hay puro, pues tienen impuro el espíritu y la conciencia*²⁷. ¿Qué quiso decir con esto? Que el pan o la carne de cerdo son algo puro para el hombre puro, pero no para el impuro. *Para los impuros y los infieles, nada hay puro*. ¿Por qué no hay nada puro? *Porque tienen impuro el espíritu y la conciencia*; pues si es impuro el interior, nada puro puede haber afuera. Nada puro puede existir para quienes tienen impuro el interior; por eso si quieres que las cosas exteriores sean puras para ti, debes primero limpiar tu interior. Ésta es, entonces, tu boca, que se llena de gozo incluso cuando callas; ya que, cuando callas y te regocijas, tu boca clama al Señor. Pero fijate qué es lo que te causa alegría. Si te gozas por el mundo, clamarás a Dios pero con gozo impuro. Si te gozas por la redención, como dice este Salmo: *Cuando el Señor sacó a Sión de la cautividad*, entonces tu boca se llena de gozo verdadero, y tu lengua de exultaciones. Es evidente que te gozas por la esperanza y que tu gozo es agradable a Dios. Comemos y bebemos con el mismo gozo o con la misma boca que está en el interior. Así como usamos de la boca del cuerpo para alimentar al cuerpo, del mismo modo usamos de la boca del espíritu para alimentar el corazón. Por eso se dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados*²⁸.

7. Si solamente lo que sale de la boca del hombre lo hace impuro, y al oír esto en el Evangelio lo entendemos de la boca del cuerpo, sería absurdo y sin sentido pensar que el hombre no se hace impuro al comer, sino sólo al vomitar, pues el Señor dice: *No mancha lo que entra en la boca, sino lo que sale*. ¿Cuándo comes no te manchas, y sí cuando lo expulsas?

²⁴ 1 Tm 6,4.

²⁵ Lv 11.

²⁶ Mt 11,30.

²⁷ Tt 1,15.

²⁸ Mt 5,6.

¿Cuándo bebes no eres impuro, y sí cuando escupes? Pues, cuando escupes, sale algo de tu boca, y, cuando bebes, entra algo en ella. ¿Qué quiso dar a entender el Señor cuando dijo: *No mancha lo que entra en la boca, sino lo que sale?*

Otro evangelista, narrando el mismo suceso, agregó cuáles son las cosas que salen de la boca, para que entendiéramos que no se trata de la boca del cuerpo sino de la boca del corazón: *Del corazón salen los malos pensamientos, las fornicaciones, los homicidios, las blasfemias; éstas son las cosas que manchan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no mancha al hombre*²⁹. ¿Cómo salen de la boca estas cosas, hermanos míos, sino porque se originan en el corazón, según lo afirma el Señor? Quiere decir que las cosas malas nos contaminan cuando las proferimos. Nadie diga que, cuando hablamos, salen de nuestra boca, dado que las palabras y los sonidos se originan en nuestra boca; y entonces, cuando pronunciamos cosas malas, nos manchamos. Pues ¿qué sucede cuando alguien piensa cosas malas, aunque no las diga? ¿Acaso está limpio, porque no salió nada de su boca corpórea? El Señor ya escuchó oyó la voz del corazón.

Escuchen, hermanos, presten atención a lo que estoy diciendo. Digo: “robo”, ahora pronuncié la palabra “robo”. ¿Entonces, como profirió este término, quedé contaminado? Fíjense: salió de mi boca, y, sin embargo, no me hizo impuro. Por el contrario, es el ladrón quien aparece en la noche y no habla, quien robando se hace impuro. Y no sólo no habla, sino que oculta el crimen en el mayor silencio, y hasta tal punto teme que se oiga su voz, que pretende que no se sienta ni siquiera su respiración. Entonces ¿qué? ¿Se puede decir que es puro, porque guarda tal silencio? Imaginemos más: todavía está en su cama, no se ha levantado aún para salir a robar, y, sin embargo, está despierto y espera a que los hombres duerman; ya gritó a Dios, ya es ladrón, ya se manchó, porque ya salió el crimen de su boca interior. ¿Cuándo sale el crimen de la boca? Cuando la voluntad se determina a obrar. Lo decidiste, lo dijiste y lo hiciste. Tal vez, si no cometiste materialmente el robo, aquél a quien te proponías robar no perdió nada; sin embargo, tú serás condenado por robo. Si te determinaste matar a un hombre, hablaste en tu corazón, resonó de tu boca interior la voz de homicidio; aún vive el hombre, y tú serás castigado como homicida. Lo importante es lo que eres ante Dios, y no lo que aún no has demostrado ser ante los hombres.

8. Ciertamente, sabemos y debemos aceptar que el corazón tiene boca y lengua. La boca se llena de gozo, y con ella interiormente rogamus

²⁹ Mt 15,1-20; Mc 7,5-23.

a Dios aunque los labios estén cerrados y la conciencia como oculta. Hay silencio, pero el corazón grita. ¿A qué oídos grita? No a los del hombre, sino a los de Dios. El que se compadece, escucha, espera tranquilo. Y si ningún hombre escucha las cosas malas que puedas decir con tu boca interior, no te creas seguro, porque te escucha el que condena. Los jueces inicuos no escuchaban a Susana; ella callaba y oraba. Los hombres no escuchaban sus palabras; su corazón clamaba a Dios³⁰. ¿Acaso no mereció ser oída precisamente porque no pronunció palabra alguna? Fue oída; ella rogó, ningún hombre se dio cuenta. Por tanto, hermanos, piensen qué es lo que tienen en la boca interior. Reflexionen y no digan nada malo en el interior y ni lo hagan, pues el hombre nada hace externamente sin haberlo dicho antes en su interior. Guarda la boca de tu corazón del mal y serás inocente. Si la lengua de tu cuerpo es inocente, inocentes serán las manos; también serán inocentes los pies, serán inocentes los ojos, inocentes serán los oídos; todos tus miembros servirán a la justicia si el Emperador justo posee el corazón.

9. *Entonces dirán entre los gentiles: el Señor hizo grandes cosas por ellos. El Señor hizo grandes cosas con nosotros; y estamos alegres.* ¡Y bien hermanos! Díganme si ahora Sión no va por todos lados diciendo esto entre los gentiles. Fíjense si no corren hacia la Iglesia. En toda la tierra se recibe el precio de la redención; se responde “amén”. Los habitantes de Jerusalén que están cautivos, los que han de volver, aunque ahora peregrinen suspirando por su patria, dicen entre los pueblos: *El Señor hizo grandes cosas con nosotros; y estamos alegres.* ¿Acaso ellos mismos lo hicieron? Ellos sólo se hicieron mal a sí mismos, porque se vendieron al pecado. Vino el Redentor e hizo lo que es bueno para ellos. *El Señor hizo grandes cosas por ellos. El Señor hizo grandes cosas con nosotros; y estamos alegres.*

10. *Disipa, Señor, nuestra cautividad como torrente en el sur.* ¿Qué quiere decir esto? Por favor, presten atención. Antes había dicho: *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión*, como hablando de algo pasado, pero a veces aunque use el tiempo pretérito, el profeta está anunciando lo que va a suceder. Por ejemplo, habló en pretérito cuando dijo en otro salmo: *Taladraron mis pies y mis manos y contaron todos mis huesos*³¹. No dijo “taladrarán”, no dijo “contarán”, no dijo “dividirán entre ellos mis vestidos”, no dijo “echarán a suerte mi túnica”; eran cosas que habían de suceder, y se decían como si ya hubieran sucedido. Para Dios todas las cosas que son

³⁰ Dn 13,35.

³¹ Sal 21,17.

futuras ya son pretéritas. Por eso, al decir: *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión, fuimos como consolados; entonces se llenó nuestra boca de gozo, y nuestra lengua de alegría*, para dejar en claro que se estaba refiriendo a cosas futuras, aunque bajo la forma de pretérito, agregó: *Entonces dirán entre los gentiles*. Noten que *dirán* está en futuro. ¿Qué dirán? *El Señor hizo grandes cosas con nosotros; y estamos alegres*.

Cuando se compuso esto, eran cosas que iban a suceder; ahora ya están realizadas. Por tanto, el que cantaba cosas pasadas y cosas que iban a suceder, pide por el futuro: *Disipa, Señor, nuestra cautividad*. Aún no había sido destruida nuestra cautividad, porque todavía no había venido el Redentor. Cuando se cantaban los *Salmos*, se pedía: *Disipa, Señor, nuestra cautividad como torrente en el sur*. Ahora ya se cumplió, y dice: *Como se disipan los torrentes en el tiempo austral, así disipa igualmente nuestra cautividad*.

Me preguntaban qué significaba esto. Ahora voy a intentar explicarlo, si el Señor y las oraciones de ustedes me ayudan. En un lugar de la Escritura, ordena y exhorta a obrar bien, diciendo: *Como el hielo en día soleado, así quedarán eliminados tus pecados*³², por lo que se deduce que nuestros pecados nos tenían cautivos. ¿Cómo? Así como el frío congela el agua e impide que corra y, retenidos por el frío de los pecados, nos congelamos. El viento del sur es cálido³³; cuando sopla el viento sur, se derrite el hielo y se llenan los torrentes. Se llaman torrentes los ríos invernales, ya que, al llenarse con repentinas aguas, corren con gran ímpetu. Nos habíamos congelado en la cautividad; nuestros pecados nos retenían; sopló el viento del sur, es decir, el Espíritu Santo, y se disolvieron los lazos de nuestros pecados. Así nos liberamos del frío de la iniquidad. *Como el hielo en día soleado, así quedarán eliminados tus pecados*. Corramos hacia la patria como torrentes crecidos por el viento sur. Hemos sufrido durante mucho tiempo y aún sufrimos, por obrar bien. La vida del hombre es miserable: está llena de sufrimientos, de dolores, de peligros, de calamidades, de tentaciones. No se dejen seducir por el placer de las cosas humanas; es importante reconocer qué cosas deben hacernos llorar. El niño recién nacido podría antes que nada empezar a reír. Pero ¿por qué llora al comenzar a vivir? Todavía no sabe reír. ¿Por qué ya sabe llorar? Porque comenzó a transitar por esta vida. Por tanto, si pertenece a los cautivos, llora y gime aquí, pero conseguirá el gozo.

11. Continúa el Salmo: *Los que siembran con lágrimas cosecharán*

³² *Sí* 3,17.

³³ Nota topográfica: san Agustín está hablando en Hipona, al norte de África, sobre el mar Mediterráneo.

con gozo. Sembremos en esta vida llena de lágrimas. Pero ¿qué sembramos? Obras buenas. Las obras de misericordia son nuestras semillas; de ellas dice el apóstol: *No desfallezcamos obrando el bien; porque si no abandonamos, a su tiempo recogeremos. Por tanto, mientras tenemos tiempo, obremos el bien con todos, y principalmente con los hermanos en la fe*³⁴. Hablando, asimismo, sobre la limosna, ¿qué dice? *Les digo esto: el que siembra poco, recoge poco*³⁵. Por tanto, el que siembra mucho recoge mucho. *El que siembra poco, recoge poco*; el que no siembra nada recoge nada. ¿Por qué desean grandes campos, donde sembrar muchas semillas? No hay campo para sembrar más grande que Cristo. Él mismo quiso que sembremos en Él. Nuestra tierra es la Iglesia; siembren en ella cuanto puedan. Tienes pocas semillas. ¿Tienes intención? Como de nada sirve lo que tienes si te falta la buena voluntad, así, no te entristezcas si al menos tienes intención de hacerlo. ¿Qué siembras? La misericordia. ¿Qué recoges? La paz. ¿Acaso los ángeles dijeron: “Paz en la tierra para los hombres ricos”? No. Ellos dijeron: *Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad*³⁶. Zaqueo mostró una gran voluntad, una gran caridad. Hospedó al Señor; le recibió con gozo; prometió dar la mitad de su patrimonio a los pobres y devolver cuatro veces más de lo que hubiera robado³⁷. Se guardó la mitad para poder pagar las deudas, pero no por afán de posesión. Tuvo gran intención; dio mucho, mucho sembró. Lo mismo sucede con aquella viuda que dio dos monedas, ¿Acaso sembró poco? ¡Claro que no! Sembró tanto como Zaqueo. Tenía menos bienes pero igual voluntad. Entregó dos monedas con la misma buena voluntad con que Zaqueo entregó la mitad de su patrimonio. Si te fijas en lo que dieron, verás que es distinto; pero si observas cómo lo dieron, te darás cuenta que es igual. Ella dio lo que tenía, él dio lo que tenía.

12. Imagínate un hombre que no tiene ni siquiera dos monedas. ¿Hay algo menos valioso que pudiéramos sembrar? ¿Y vamos a cosechar, allí? ¡Claro que sí!: *Cualquiera que dé un vaso de agua fría a un discípulo, no perderá su recompensa*. Un vaso de agua fría cuesta menos que dos monedas, no cuesta nada. Sin embargo, aunque no vale nada, uno lo tiene y otro carece de él. Si el que lo tiene lo da al que carece de él, si lo dio de corazón, es lo mismo que cuanto dio la mujer con sus dos monedas, o

³⁴ Ga 6,8-10.

³⁵ 2 Co 9,6.

³⁶ Lc 2,14.

³⁷ Lc 19,6.8.

cuanto dio Zaqueo con la mitad de sus bienes. Y no sin razón añadió *de agua fría*, pues con esto quería dejar en claro que era realmente pobre. Dijo un *vaso de agua fría* para que nadie pueda decir que no da agua caliente porque no tiene leña para calentarla. *Cualquiera que dé un vaso de agua fría a un discípulo, no perderá su recompensa*³⁸.

¿Y si no tiene ni esto? Que se quede tranquilo, porque si ni siquiera tiene esto, *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*. Que únicamente tenga temor de tenerlo y no darlo. Si lo tiene y no lo da, se congeló interiormente; aún no han sido desatados o disipados sus pecados como el torrente por la acción del viento sur. Su voluntad está helada. ¿De qué valen los bienes que tenemos? Si tiene un deseo ardiente, si el calor del sur lo liberó del frío, aunque no tenga nada, se podrá considerar dueño de todo. ¿Cuántas ocasiones nos ofrecen los mendigos! Escuchen cómo se lleva a cabo la limosna. Ciertamente, los mendigos necesitan, y mendigos son aquellos a quienes se da limosna. Quizás ustedes atienden a los hermanos que necesitan algo, e incluso, si Cristo está en ustedes, den también a los extraños. Pero, si ellos son mendigos, si para ellos pedir es un oficio, también en la miseria pueden ayudarse mutuamente. Dios no los abandonó, no los privó de ocasiones para hacer limosnas. Por ejemplo, si uno no puede andar, otro lo ayuda con sus pies; o el que ve, presta sus ojos al ciego; y el joven y fuerte, ofrece sus fuerzas al anciano o al enfermo llevándolo sobre sus hombros. Uno es pobre, el otro rico.

13. Alguna vez también el rico es pobre y recibe algo del pobre. Viene no sé quién al río, muy delicado, porque es rico, pero no puede cruzar. Se saca la ropa, para pasar, pero se enfría, enferma, y corre el riesgo de morir. En cambio, se acerca un pobre, más acostumbrado a las asperezas, y cruza al rico; dio al rico una limosna. Por eso, no piensen que son pobres únicamente aquellos que no tienen dinero. ¿Qué les parece si nos fijáramos en qué cosa es pobre cada individuo? Quizás tú eres rico en lo que él es pobre, y, entonces, tienes qué prestarle. Quizás le prestes tus miembros, y esto es mucho más que si le dieras dinero. Necesita consejo; tú eres hombre de consejo; él es pobre; tú eres rico en cuanto al consejo. Fíjate: no trabajas ni pierdes nada; das el consejo y diste una limosna. Ahora, hermanos míos, que les estoy hablando, están ante mí como pobres. Yo les doy porque el Señor se dignó darme; todos recibimos de Aquél que es el único rico.

El Cuerpo de Cristo está constituido así: los miembros comunes se unen y juntan por la caridad y el vínculo de la paz, cuando cada uno

³⁸ *Mc* 9,40; *Mt* 10,42.

ofrece lo que tiene al que lo necesita. Es rico por lo que tiene, es pobre por lo que necesita. Considérense así, ámense así. No se preocupen sólo por ustedes mismos; presten atención a los indigentes que están junto a ustedes. Pero como en esta vida cuesta mucho trabajo y sufrimiento hacer estas cosas, no desfallezcan. Siembren con lágrimas, que cosecharán con gozo. ¿Qué quiere decir esto, queridos hermanos? Cuando el labrador va llevando el arado y sembrando la semilla ¿acaso no sufre a veces el viento frío o lo intimida la lluvia? Mira al cielo lo ve nublado, tiembla por el frío, y, sin embargo, camina y siembra, pues sabe que, si por temor al día sombrío espera un día apacible, pasará el tiempo y no tendrá qué cosechar. No se demoren, hermanos míos; siembren en el invierno, siembren buenas obras aunque lloren, porque *el que siembra con lágrimas recoge con gozo*. Siembran su semilla los que siembran las buenas obras y la buena voluntad.

14. *Al ir iban llorando, tirando sus semillas.* ¿Por qué lloraban? Porque se hallaban entre infelices, y ellos lo eran también. Hermanos míos, lo mejor sería, que no hubiera ningún desgraciado a quien deban hacer limosnas. Ya que si alguien quisiera que existan desgraciados para poder dar limosnas, sería realmente cruel, así como sería cruel si el médico deseara que hubiera muchos enfermos para ejercer la medicina. Es preferible que todos estén sanos, para no tener que ejercer la medicina. Por tanto, es mejor que todos reinen felices en la patria a que haya algunos a quienes dar limosnas. Sin embargo, mientras existan quienes necesiten limosnas, no dejemos de sembrar en esta desgracia. Porque si sembramos con llanto, recogeremos con gozo. El día de la resurrección de los muertos cada uno recibirá su gavilla, el fruto de lo sembrado, la corona de gozo y de regocijo. Ese día tendrá lugar el triunfo de los que se alegran y se burlan de la muerte, por la cual antes gemían; entonces los muertos dirán: *¿En dónde está ¡oh muerte! tu victoria; en dónde está ¡oh muerte! tu aguijón?*³⁹ ¿Por qué se alegran ya? Porque *traen ya sus gavillas. Al ir iban llorando, tirando sus semillas.* ¿Por qué *tiraban sus semillas?* Porque *quienes siembran con lágrimas recogen con regocijo.*

15. Con este *Salmo*, les pedí encarecidamente ser misericordiosos, ya que por la misericordia se sube y además el que sube aquí es quien canta el cántico de la subida. Recuerden siempre esto; no deseen bajar, no dejen de subir; piensen continuamente en la subida, porque el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. Si no hubiera bajado, no hubiera caído en manos de los ladrones. Adán descendió, y cayó

en manos de los ladrones. Todos nosotros somos Adán. Pasó el sacerdote y no hizo caso; pasó el levita y no se preocupó, porque la ley no pudo curar. Pasó cierto samaritano, es decir, nuestro Señor Jesucristo, pues a Él se le dijo: *¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio?* Él no respondió: “No soy samaritano”, sino: *Yo no tengo un demonio*⁴⁰. “Samaritano” significa “guardián”. Si hubiera dicho: “No soy samaritano”, afirmarí­a que no era guardián. ¿Y quién otro custodiaría? A continuación, aduciendo la semejanza, dice: *Pasó un samaritano y obró con él misericordia*. Yacía herido en el camino porque bajó. Al pasar el samaritano no nos abandonó; nos curó, nos subió a su mulo, a su carne; nos llevó a la posada, es decir, a la Iglesia, y nos encomendó al conserje, es decir, al apóstol, y le entregó dos denarios para curarnos, esto es, el amor de Dios y el del prójimo, puesto que toda la ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos⁴¹; y dijo al conserje: *Si gastas algo más, te lo daré al volver*⁴². Pero, el apóstol agregó algo más. Aunque todos los apóstoles podían recibir, como soldados de Cristo, el alimento de parte del pueblo de Cristo, sin embargo, él trabajó con sus manos y evitó al pueblo de Cristo serles gravoso⁴³. Esto es lo que sucedió. Si hemos bajado y estamos heridos, subamos, cantemos y caminemos para llegar.

Salmo 126: Cántico de la subida de Salomón

1. Entre los cánticos que llevan por título *Cántico de la subida*, éste que comentaremos hoy, agrega algo, porque dice *de Salomón*. Este título, más enigmático que los otros, nos obliga a preguntarnos por qué se añadió *de Salomón*, ya que no es necesario repetir otra vez qué quiere decir *Cántico de la subida*. Hemos dicho muchas cosas acerca de la voz del que canta con el afecto de la piedad y la caridad, acerca de la voz del que está subiendo a la Jerusalén celeste, por la que suspiramos siendo peregrinos y en la que nos regocijaremos cuando concluya nuestra peregrinación. Todo el que avanza sube a ella y cae de ella todo el que se desanima.

No intentes subir caminando con los pies, ni pienses que podrás bajar de esta manera. Subes amando a Dios, caes amando al mundo. Éstos son los cánticos de los que aman, de los que arden en santo deseo; arden

⁴⁰ *Jn* 8,48-49.

⁴¹ *Mt* 22,37-40.

⁴² *Lc* 10,30-37.

⁴³ *1 Co* 4,12; *1 Ts* 2,7-9; *2 Ts* 3,8-9.

los que cantan estas cosas de corazón. Y un corazón encendido en este anhelo se muestra en las costumbres, en la buena conducta, en las obras inspiradas por los preceptos de Dios, en el desprecio de las cosas temporales y en el amor a las eternas. Pero, por qué agregó: *de Salomón*, es lo que voy a intentar explicarles, en la medida en que Dios me inspire.

2. Salomón, hijo de David, fue un hombre importante en su tiempo. El Espíritu Santo reveló por medio de él, en los libros divinos, muchos santos preceptos, misterios divinos y exhortaciones para nuestra salvación. Pero, Salomón amó a las mujeres, y fue reprobado por Dios; y hasta tal punto fue apesado por ese lazo de la lujuria, que las mujeres lo forzaron a sacrificar a los ídolos, como lo atestigua la Escritura⁴⁴. Pero, si por haber caído, las cosas dichas por medio de él no tuviesen valor, estaríamos tentados a considerar que las dijo él y no que fueron dichas por medio de él. Sin embargo, la misericordia de Dios y su Espíritu obraron de modo admirable y así todo lo bueno que se dijo por medio Salomón se atribuyó a Dios, y el pecado del hombre, al hombre. No debe sorprendernos que, en medio del pueblo de Dios, cayera Salomón. ¿No cayó Adán en el Paraíso? ¿No cayó el ángel del cielo y se hizo demonio? Aprendamos de esto a no poner nuestra esperanza en ningún hombre.

Salomón edificó el templo al Señor⁴⁵, simbolizando la futura Iglesia y el cuerpo del Señor; por eso el mismo Señor dijo en el Evangelio: *Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré*⁴⁶. Es decir que así como aquél había edificado el templo, del mismo modo el verdadero Salomón, el verdadero Pacífico, nuestro Señor Jesucristo, edificó el templo. Salomón significa “Pacífico”. Éste es el verdadero Pacífico del cual dice el apóstol: *Él es nuestra paz, Él hizo de ambas cosas una sola*. El verdadero Pacífico es Aquél que, haciéndose piedra angular, unió en sí los dos muros enfrentados que concurrían a él. Cuando el pueblo creyente de la circuncisión y el pueblo creyente del prepucio de los gentiles fueron a él, se hizo piedra angular, fundando así a partir de los dos pueblos, una única Iglesia⁴⁷, y por eso es el verdadero Pacífico. Él es el verdadero Salomón, pues cuando Salomón, el rey de Israel, el hijo de David, engendrado de Betsabé, edificaba el templo, prefiguraba al verdadero Pacífico. Por esa

⁴⁴ 1 R 11.

⁴⁵ 1 R 6.

⁴⁶ Jn 2,19.

⁴⁷ Ef 2,14-22.

razón, para que no pienses que Salomón, el hijo de Betsabé⁴⁸, edificó la *casa de Dios*, la Escritura te muestra al otro Salomón, y comienza el *Salmo* diciendo: *Si el Señor no construye la casa, en vano trabajarán los albañiles*. El Señor edifica la casa, el Señor Jesucristo edifica su casa. Muchos colaboran en la construcción, pero si Él no edifica, *en vano trabajarán los albañiles*. ¿Quiénes son los que trabajan en la construcción? Todos los que en la Iglesia predicán la palabra de Dios, los ministros de los sacramentos de Dios. Todos corremos, todos trabajamos, todos edificamos ahora; así como otros corrieron, trabajaron, edificaron antes que nosotros; pero, *Si el Señor no construye la casa, en vano trabajarán los albañiles*.

Por eso, viendo caer a algunos apóstoles, dice Pablo con recelo: *Observan los días, años, meses y estaciones. Tengo miedo de haber trabajado en vano por ustedes*⁴⁹. Como él reconocía que el Señor lo había edificado interiormente, se lamentaba a causa de éstos, porque veía que en vano había trabajado por ellos. Nosotros edificamos externamente, Él en el interior. Nosotros podemos conocer lo que ustedes están escuchando; pero lo que piensan, únicamente lo sabe quien ve sus pensamientos. Él edifica, corrige, atemoriza, abre la inteligencia, inclina a obrar según la fe a nuestra voluntad, y nosotros también trabajamos, pero como obreros; sin embargo, *Si el Señor no construye la casa, en vano trabajarán los albañiles*.

3. La casa de Dios es la ciudad misma. La casa de Dios es el pueblo de Dios, la casa de Dios es el templo de Dios. ¿Qué dice el apóstol? *El templo de Dios es santo: ustedes son ese templo*⁵⁰. Todos los fieles son la casa de Dios, no sólo los que ahora están con vida, sino también los que vivieron antes y ya murieron, los que vendrán después de nosotros, y quienes aún tienen que nacer para estar en medio de las vicisitudes de esta vida, así hasta el fin del mundo. Si reunimos a todos no se podrían contar; sin embargo, Dios los conoce a todos, pues dice el apóstol: *El Señor conoció a los suyos*⁵¹. Estos granos ahora gimen entre la cizaña, hasta que en la cosecha sean recolectados todos en un solo montón⁵². Todo el montón está formado por los hombres fieles que, unidos a los ángeles (quienes no peregrinan sino que aguardan a que nosotros regresemos de nuestra peregrinación), se transformarán y llegarán a ser iguales a los ángeles de Dios.

⁴⁸ 2 S 12,24.

⁴⁹ Ga 4,10.11.

⁵⁰ 1 Co 3,17.

⁵¹ 2 Tm 2,19.

⁵² Mt 3,12.

Ellos forman una sola casa de Dios y una ciudad. Ésta es Jerusalén. Ella tiene guardianes, pues así como hay albañiles que trabajan para edificarla, tiene también guardianes. A esta guardia se aplica lo que dice el apóstol: *Tengo miedo de que, así como la serpiente engañó a Eva, también se pervierta tu espíritu, y pierda la inocencia que te une a Cristo*⁵³. El apóstol custodiaba, era guardián; cuidaba en cuanto podía a los que tenía a su cargo.

Los obispos también hacen esto, pues están puestos en un lugar más alto para vigilar y cuidar al pueblo. “Obispo”, en griego, se dice *episkopous* y se traduce en latín por *superintendentor*, porque inspecciona, porque ve todo desde arriba. Como el dueño de la viña se pone en un lugar alto para cuidar su finca, también el obispo se halla en un lugar elevado para vigilar. Y de este encumbramiento tendrá que dar cuentas si no permanece aquí, con el corazón humilde, inclinado a los pies de ustedes y orando por ustedes para que les guarde Aquél que conoce los pensamientos. Ciertamente, yo puedo verlos entrar y salir del templo, pero no puedo saber lo que piensan en el corazón, ni ver tampoco lo que hacen en sus casas. Entonces ¿cómo custodiamos? Como hombres, en cuanto podemos, en cuanto nos es concedido. Y puesto que custodiamos como hombres y no podemos hacerlo perfectamente ¿están desprotegidos? No, de ninguna manera, porque allí está Aquél, de quien se dice: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano trabajó el que la custodia*. Trabajamos custodiando, pero nuestro trabajo será inútil si a ustedes no los cuida el Señor, que ve nuestros pensamientos. Él custodia cuando están despiertos, cuando duermen, porque Él se durmió una vez en la cruz, y ya no volverá a dormirse. Sean Israel, porque no duerme ni dormita el que cuida a Israel⁵⁴. Hermanos: si queremos estar protegidos a la sombra de las alas de Dios, seamos Israel. Yo los cuido por el oficio de presidirlos, pero quiero ser custodiado con ustedes. Yo soy pastor para ustedes, pero soy oveja con ustedes bajo aquel Pastor. Desde este lugar soy como un sabio para ustedes, pero en esta escuela soy su condiscípulo bajo aquel único Maestro.

4. Si queremos ser custodiados por el que se humilló por nosotros y fue luego exaltado, seamos humildes. Ninguna persona crea que se ganó algo por sí misma, ya que si tiene algo bueno, lo ha recibido de Aquél que es el único bueno. Quien piensa que tiene sabiduría, es un necio; que sea humilde, y así la sabiduría vendrá a él y lo iluminará. Quien se cree sabio antes de recibir la sabiduría es como quien se levanta antes de amanecer y anda en tinieblas.

⁵³ 2 Co 11,3.

⁵⁴ Sal 120,4.

¿Qué oyen en este *Salmo*? *Es inútil que se levanten antes de la aurora*. Presten atención, hermanos, que si ustedes se levantan antes de que aparezca la luz, permanecerán inevitablemente en la vanidad, porque estarán en tinieblas. Cristo, nuestra luz, ha resucitado. Conviene levantarse después de Cristo, no antes de Cristo. ¿Quiénes se levantan antes de Cristo? Aquellos que pretenden ponerse por encima de Cristo. ¿Y quiénes son éstos? Los que quieren ensalzarse aquí, donde Cristo se humilló. Que se humillen aquí, si quieren ser ensalzados allí, donde Cristo fue exaltado. A quienes se adhirieron a Él por la fe, incluidos nosotros si realmente creemos con corazón recto, Cristo mismo dice: *Padre, quiero que los que me diste estén conmigo en donde yo estoy*⁵⁵. ¡Gran don, inmensa gracia, excelsa promesa, hermanos míos! ¿Quién no quiere estar con Cristo? Cristo ya está en lo más alto. ¿Quieres estar allí, donde está Él? Sé humilde en donde Él fue humilde.

Por eso, la misma Luz dice: *No es el discípulo más que el Maestro, ni el siervo más que el Señor*⁵⁶. Los discípulos que anhelaban ser más que el Maestro y los siervos que querían ser más que su Señor querían elevarse antes que la luz; caminaban en vano porque no iban detrás de la luz. A ellos les dice este *Salmo*: *Es inútil que se levanten antes de la aurora*. Éstos eran los hijos del Zebedeo, quienes antes de ser humillados como Cristo en la pasión, pedían puestos en donde sentarse: uno a la derecha y el otro a la izquierda. Querían levantarse antes de la aurora; por eso caminaban en vano. El Señor, al escuchar esto, les llamó la atención, insistiendo en la humildad, y les dijo: *¿Pueden beber el cáliz que yo he de beber*⁵⁷? Como si les hubiera dicho: “Yo vine a humillarme, y ustedes quieren ser ensalzados antes que yo? Vengan detrás de mí, por donde yo voy; porque si quieren ir por un camino distinto del que yo voy, será inútil que se levanten antes de la aurora”. También Pedro se levantó antes de la aurora, cuando aconsejó al Señor que no padeciera por nosotros. Recuerden hermanos: el Señor hablaba de su pasión, de su humillación (porque Él padeció con humildad), por la que nos iba a salvar, y sobre lo que Él iba a sufrir, Pedro, que poco antes lo había reconocido como Hijo de Dios, se llenó de temor; tuvo miedo de que muriera, y le dijo: *De ningún modo, Señor*; Dios tendrá misericordia de ti⁵⁸, *no sucederá eso*. Pretendía levantarse antes de la

⁵⁵ *Jn* 17,24.

⁵⁶ *Mt* 10,24.

⁵⁷ *Mt* 20,21.22.

⁵⁸ Este fragmento de la respuesta de Pedro: “*propitius esto tibi*” que se ha traducido por “Dios tendrá misericordia de ti” no pertenece al texto de *Mt* 16,21 ss., sino que es un agre-

aurora y dar un consejo a la luz. Pero ¿qué hizo el Señor? Hizo que se levantara después de la luz: *Ponte detrás de mí, satanás*⁵⁹. Eres satanás, porque quieres levantarte antes de la aurora. *Ponte detrás de mí* para que yo vaya adelante y tú me sigas. Por donde yo voy, también irás tú, pero no pretendas llevarme por donde tú quieres ir”.

5. El *Salmo* dice a los que quieren levantarse antes de la aurora: *Es inútil que se levanten antes de la aurora*. ¿Cuándo nos levantaremos entonces? Nos levantaremos después de habernos humillado: *Levántense pues estaban sentados*. La resurrección significa exaltación; el estar sentado, humildad. El “estar sentado” puede simbolizar el honor de juzgar, o humildad. ¿Cuándo se refiere al honor de juzgar? *Se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*⁶⁰. ¿Cuándo significa humildad? *A la hora de sexta, el Señor se sentó fatigado junto al pozo*⁶¹. La fatiga del Señor simbolizó su flaqueza, la debilidad del poder, la flaqueza de la sabiduría; pero esta flaqueza es humildad. Por tanto, si se sentó por la debilidad, el sentarse simboliza la humildad. Y al sentarse, es decir, por su humildad, nos salvó. Ya que *lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*⁶². Por eso dice en un *Salmo*: *Señor, tú conociste cuando me senté y cuando me levante*⁶³, es decir, mi humildad y mi exaltación. ¿Por qué quieren los hijos de Zebedeo, ensalzarse antes de la luz? Hablamos así y los llamamos por su nombre porque no se enojarán contra nosotros, ya que esto se escribió de ellos para que otros no cayeran en la soberbia, tal como ellos cayeron. ¿Para qué quieren levantarse antes de la luz? No les sirve de nada. ¿Quieren ensalzarse antes de ser humillados? El Señor es nuestra luz; Él se humilló para ser exaltado. Escuchen a Pablo, que dice: *Aquél que tenía condición divina, no guardó para sí, como una presa, ser igual a Dios*. ¿Por qué no fue “como una presa para Él”? Porque Él lo era por naturaleza, porque nació igual a Aquél por quien fue engendrado. Pero ¿qué hizo? *Se anodó a sí mismo por nosotros, haciéndose siervo: se hizo semejante a los hombres y se presentó con la apariencia de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz*. Así fue la manera como

gado de san Agustín, una paráfrasis que orienta la lectura, que el santo quiere hacer, en este momento, de la Pasión del Señor y la actitud de Pedro.

⁵⁹ *Mt* 16,21-23.

⁶⁰ *Mt* 19,28.

⁶¹ *Jn* 4,6.

⁶² *1 Co* 1,25.

⁶³ *Sal* 138,2.

Él se sentó. Escuchen ahora cómo fue que se levantó: *Por eso, Dios lo exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre*⁶⁴.

Hermanos, ustedes, que ya están corriendo hacia este nombre: ¡*Levántense!*, pero antes deberían haberse sentado. ¿Quieres levantarte? Siéntate primero; y así, levantándote de la humildad, llegarás al reino. Porque si te apuras por conseguir el reino, caerás antes de levantarte. ¿*Pueden beber el cáliz que yo he de beber?* Ellos contestaron: *Podemos*. Él les replica: *Beberán mi cáliz; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no soy yo quien se lo va a conceder; mi Padre ya lo dispuso para otros*⁶⁵. ¿Qué significa *no soy yo quien se lo va a conceder?* Yo no puedo darlo a los soberbios; y ellos todavía lo eran. Pero si quieren recibirlo, no sigan siendo lo que son. *Mi Padre ya lo dispuso para otros*; sean ustedes esos otros, y entonces los lugares estarán preparados. ¿Qué significa: “sean esos otros”? Si ya ahora quieren ser exaltados, primero humíllense. Ellos entendieron que la humildad les iba a ser necesaria, y se corrigieron. ¡Oigamos nosotros también!, prestemos atención a esto, ya que el *Salmo* dice: *Levántense pues estaban sentados*.

6. Pero, para que nadie piense que se sienta para ser honrado, declara que con este “sentarse” se está refiriendo a la humildad. Y para que nadie crea que se le ordena sentarse para juzgar, para banquetear, para disfrutar, y procurarse con esto mayores motivos para ensoberbecerse, añade, precisando a qué humildad se refiere: *Los que comen el pan de dolor*. ¿Quiénes comen el pan del dolor? Los que gimen en esta peregrinación, los que están en el valle de lágrimas.

Dios ordena subir con el corazón. ¿En dónde lo ordena? *En su corazón ordenó las ascensiones*. ¿Quién? Dios. Se cantan los cánticos de la subida, porque El ordenó las subidas en el corazón. Aceptemos las humillaciones de este tiempo y subamos. ¿Cómo? Con el corazón, porque la subida del corazón se inicia en el valle de lágrimas: *En el valle de lágrimas*, dice el *Salmó*⁶⁶. Al elevarse los montes, se asentaron los valles. En efecto, se llama “valles” a las depresiones de la tierra, “colinas” a las porciones de tierra un poco más altas, pero menos que los montes. “Montes” se llaman a los lugares más altos de la tierra. ¡Fíjense, hermanos, que poco es lo que se nos manda!, pues no dice: “Levántense desde la colina”, ni “desde el llano”, sino “desde el valle”, para que sea más sencillo subir que desde el

⁶⁴ *Flp* 2,6-9.

⁶⁵ *Mt* 20,22.23.

⁶⁶ *Sal* 83,6.7.

llano. Por tanto, si en el valle de lágrimas comes el pan de dolor y dices: *Las lágrimas son mi pan día y noche, y cada día me repiten: “¿Dónde está tu Dios?”*⁶⁷, tú empiezas bien a levantarte, porque te hallabas sentado.

7. Y como si dijéramos: “Ya que ahora nos mandan sentarnos ¿Cuándo nos levantaremos?”, responde: “Nos levantaremos cuando el Señor se levante”. Espera al que marchó antes que tú, ya que, si no lo esperas a Él, es inútil que te levantes antes de la aurora. ¿Cuándo fue Él ensalzado? Después de morir. Por tanto, espera tu exaltación después de la muerte; espérala en la resurrección de los muertos, porque Él resucitó y subió al cielo.

Pero, ¿en dónde durmió? En la cruz. Cuando se durmió en la Cruz simbolizaba, mejor dicho, cumplía lo que en Adán había sido: sólo una figura, pues, mientras éste dormía, le sacaron una costilla y de ella fue hecha Eva⁶⁸; así también, mientras el Señor dormía en la Cruz, fue herido con la lanza en su costado⁶⁹: entonces, brotaron los sacramentos y nació la Iglesia. La Iglesia, esposa del Señor, fue hecha de su costado; así como Eva fue hecha del costado del que dormía, la Iglesia, del costado del que había muerto.

Por tanto, si Él resucitó recién después de haber muerto ¿no deberás, entonces, esperar la exaltación después de esta vida? Y como si tu dijeras: “¿Cuándo me levantaré? ¿Tal vez antes de sentarme?”, el *Salmo* te responde: *Cuando conceda el sueño a sus amados*. Dios dará esto después que sus amados se hayan dormido. Entonces se levantarán sus amados, es decir, los de Cristo. Todos se levantarán, pero no todos como sus predilectos. La resurrección será resurrección de todos los muertos. Pero ¿qué dice el apóstol? *Todos resucitaremos, pero no todos cambiaremos de forma*⁷⁰. Unos resucitarán para recibir el castigo; nosotros resucitaremos como resucitó nuestro Señor, pues si somos sus miembros debemos seguir a nuestra Cabeza. Si somos sus miembros entonces somos sus predilectos y a nosotros pertenece la resurrección que primero experimentó el Señor. La luz se levantó primero, y después la seguimos nosotros, pues es inútil que nos levantemos antes de la aurora, es decir, anhelar la altura antes de morir, ya que el mismo Cristo, nuestra luz, no fue ensalzado en la carne, sino después de su muerte. Y así, siendo miembros de Cristo y, como miembros, sus predilectos, después de morir nos levantaremos en la resu-

⁶⁷ *Sal* 41,4.

⁶⁸ *Gn* 2,21.22.

⁶⁹ *Jn* 19,34.

⁷⁰ *1 Co* 15,51.

resurrección de los muertos. Uno resucitó y ya no morirá. Lázaro resucitó⁷¹, pero murió; resucitó la hija del jefe de la sinagoga⁷², y murió; resucitó el hijo de la viuda⁷³, y murió. Resucitó Cristo, y ya no morirá. Escucha al apóstol: *Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere y la muerte no tiene dominio sobre Él*⁴. Eres cristiano porque esperas esta resurrección, no por la felicidad de este mundo. Si quieres ser cristiano a causa de la felicidad de esta vida, cuando tu luz no encuentre aquí la felicidad de la tierra, entonces intentarás levantarte antes de la aurora, pero permanecerás en las tinieblas. ¡Conviértete, sigue a tu luz! ¡Levántate siguiendo a la Luz que resucitó! ¡Siéntate primero, y después levántate, cuando conceda el sueño a sus amados!

8. Y como si preguntaras de nuevo: “¿A qué amados?” responde: *Ésta es la heredad del Señor, los hijos, don del fruto del vientre*. Al decir *fruto del vientre*, se refiere a los hijos que han sido dados a la luz. Existe una mujer en la que se cumple espiritualmente lo que se dijo acerca de Eva: *Darás a luz con gemidos*, pues la Iglesia, esposa de Cristo, engendra hijos; si los engendra, los da a luz. Se llamó a Eva *madre de los vivientes*⁷⁵, y así se prefiguró a la Iglesia. Entre estos hijos engendrados, se encontraba el apóstol que decía: *Hijitos míos, a quienes de nuevo doy el ser hasta que Cristo sea formado en ustedes*⁷⁶. No en vano dio el ser, no en vano los dio a luz, pues ellos serán linaje santo en la resurrección de los muertos y abundarán los justos entre los que ahora se hallan dispersos por toda la tierra. Ahora la Iglesia gime por ellos, ahora les da el ser; pero en la resurrección de los muertos, habiendo pasado el dolor y el gemido, los dará a luz. ¿Y qué se dirá? *Ésta es la heredad del Señor, los hijos, don del fruto del vientre*. Se dice *del fruto*, no *el fruto*; *don del fruto del vientre*. ¿Cuál es este don? La resurrección de entre los muertos. ¿Cuál es este don? Que te levantes, después de haberte sentado. ¿Cuál es este don? Que te alegres, después de haber comido el pan del dolor. ¿De qué vientre? Del de la Iglesia.

La lucha de los mellizos en el vientre de Rebeca, simbolizando dos pueblos⁷⁷, también es figura de la Iglesia. Una sola madre alojaba en sus

⁷¹ Jn 11,44.

⁷² Mt 9,25.

⁷³ Lc 7,15.

⁷⁴ Rm 6,9.

⁷⁵ Gn 3,16-20.

⁷⁶ Ga 4,19.

⁷⁷ Gn 25,22.23.

entrañas a los hermanos, que aunque no habían nacido, ya estaban peleados y herían las entrañas maternas con las discordias internas. Ella gemía, era maltratada, pero cuando dio a luz, pudo distinguir a los gemelos que había padecido en su embarazo. Así también ahora, hermanos, mientras la Iglesia gime, mientras la Iglesia se prepara para dar a luz, en su interior hay buenos y malos. Jacob fue el fruto del vientre, porque su madre lo amó. *Amé a Jacob*, dice Dios, *y aborrecí a Esau*⁷⁸. Ambos procedieron de un mismo seno; uno mereció ser amado, el otro reprobado. Así pues, los amados serán su fruto, pues son *don del fruto del vientre*.

9. *Como flechas en manos de guerrero o valiente, así son los hijos de los que han sido sacudidos. ¿Cómo se formó esta heredad, hermanos míos? ¿Cómo pudo crecer tanto esta heredad, para que finalmente se diga: Ésta es la heredad del Señor: los hijos, don del fruto del vientre?* Algunos fueron lanzados como flechas por la mano del Señor, y fueron muy lejos, llenaron toda la tierra; por eso encontramos santos en todos lados. Ésta es la heredad de la que se dice: *Pídeme, y te daré en herencia las naciones, y en posesión los confines de la tierra*⁷⁹. Pero ¿cómo crece y se extiende esta posesión hasta los confines de la tierra? Porque *como flechas en manos de un guerrero, así son los hijos de los que han sido sacudidos*. Las flechas fueron lanzadas con el arco, e irán tanto más lejos cuánto con mayor fuerza hayan sido arrojadas. ¿Quién las puede arrojar con más fuerza que el Señor? Con su arco lanza a sus apóstoles.

No existe lugar a donde no llegue la flecha lanzada por un brazo tan fuerte: llegó hasta los confines de la tierra; y no fue más allá, porque nada hay más allá del género humano. Sin embargo, este brazo tiene tanta fuerza, que si hubiera algo más allá adonde pudiera llegar la flecha, allí llegaría. Así fueron lanzados *los que han sido sacudidos* como también sus hijos. Hubo algunos que han estudiado estas cosas antes que yo, y se preguntaban por qué fueron llamados hijos de *los que han sido sacudidos*, y quiénes son ellos. A muchos les pareció, y retomo la idea, que los hijos de *los que han sido sacudidos* son los hijos de los apóstoles.

10. Por favor, présteme un poco de atención. Algunos han investigado por qué fueron sacudidos los apóstoles y dijeron que se los llamó “sacudidos” porque el Señor les mandó: *Y si no los reciben ni escuchan sus palabras, al salir de la casa o de la ciudad aquella sacúdanse el polvo de sus*

⁷⁸ *Ml* 1,2.3; *Rm* 9,13.

⁷⁹ *Sal* 2,8.

*pies*⁸⁰. Una persona ha dicho que no debieron ser llamados “hijos de los sacudidos”, sino “hijos de los que sacuden”, ya que el Señor creó a aquellos a quienes luego dijo: *sacúdanse el polvo de sus pies*; ellos son los que sacuden, no son sacudidos. Éste, a quien antes mencionamos y cuyo comentario hemos traído a colación, quiso contradecir sutilmente la sentencia anterior.

Sin embargo, yo, en cuanto el Señor me ayudó, he buscado por qué razón pudieron ser llamados sacudidos aquellos a quienes dijo el Señor: *Sacúdanse el polvo de sus pies*, y finalmente encontré que está bien que se haya dicho “sacudidos”. Pues, aun cuando ellos fueron los que sacudieron, de todos modos, se sacudían a sí mismos. Con esto quiero decir que se sacude a sí mismo o a alguna otra cosa; si sacude a alguna otra cosa, es sacudidor, no sacudido; y, si se sacude a sí mismo, es sacudidor y sacudido. Presten atención: voy a tratar de explicarme más claramente: Si alguien sacude una cosa, es sacudidor, pero él no es sacudido; si otro lo sacude, él no es sacudidor, sino sacudido; y, si se sacude a sí mismo, es a la vez sacudidor y sacudido. Así pues, preguntábamos: ¿A quiénes sacudieron los apóstoles? A sí mismos, porque sacudieron el polvo de sus pies. Pero, quizás alguno diga: “No se sacudieron a sí mismos, sino que sacudieron el polvo”. Esto se dice con mala intención, pues comúnmente decimos de dos modos que algo se sacude: mencionando *lo que* se sacude o *aquello de donde* se sacude. Así decimos: “se sacudió el polvo”, y también que “se sacudió el vestido”. Imagínate a alguien que sacude el vestido y de éste sale polvo, que tenía adherido. ¿Qué dices del polvo? Se sacudió el polvo. ¿Qué dices del vestido? Se sacudió el vestido. Si se denomina “sacudido” a lo que salió al sacudir, y también a aquello de donde salió esto que estaba adherido, el polvo fue sacudido, y también los apóstoles. ¿Por qué, entonces, no se pueden llamar “*hijos de los sacudidos*” a los hijos de los apóstoles?

11. Pero hay otra opinión que no debemos pasar por alto. Tal vez, esto se escribió de una manera tan oscura, para que tuviera diversas interpretaciones, y así, al ir descubriéndose paulatinamente lo que se hallaba oculto, los hombres se fueran enriqueciendo más que si se hubiera dicho una sola cosa directamente. También decimos que se sacude algo para que salga de allí lo que está escondido. Una cosa es decir que se sacude el vestido para que salga el polvo de él, y otra que se sacude el saco para que salga fuera lo que se ocultaba dentro. Por tanto, hermanos, a mi entender, tal vez se llamó “hijos de los sacudidos” a los mismos apóstoles; es decir,

⁸⁰ Mt 10,14.

hijos de los profetas, puesto que los profetas guardaban misterios secretos y escondidos; pero al ser sacudidos, quedaban a la luz.

Piensa, por ejemplo, en lo que dijo el profeta: *El buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no me conoció*⁸¹. Ahora, en este momento, me parece que se cumplió lo que dijo el profeta; si no fuera así, se los hubiera dicho. Pues bien, si al oír esto alguien piensa en el asno, en el buey, en los animales y en los jumentos que ve, no sé que entenderá verdaderamente en su interior, donde encierra como en una bolsa sus percepciones exteriores. El asno y el buey tienen su simbolismo. ¿Qué cosa se dice al hombre que quiere explicar esto? Espera; lo que tocas está cubierto; primero sacude el envoltorio. El profeta lo cubrió con el velo de nombres que no conozco. No sé qué quiere decir con el asno y el buey. El asno es símbolo del pueblo de Dios, es el jumento de Dios sobre el cual viene montado el Señor para que no equivoque el camino; y el buey es aquél que menciona el apóstol: *No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso Dios se preocupa por los bueyes?* y añade: *La Escritura dice esto por nosotros*⁸². Todo el que predica la palabra de Dios, amonesta, reprende, atemoriza, trilla la mies y cumple el oficio de buey. El buey procedía de la parte de los judíos; de allí procedían los apóstoles predicadores; el asno, de la parte del prepucio, es decir, de los gentiles; lo trajeron para llevar al Señor, y por eso el Señor se sentó en el asno, que jamás había llevado a ningún hombre, ya que ni la ley ni los profetas habían sido enviados a los gentiles.

Y además, nuestro Señor Jesucristo quiso ser nuestro alimento y, por eso, cuando nació fue colocado en el pesebre; y así *el buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor*. ¿Acaso hubieran quedado en evidencia estas cosas si el saco no hubiera sido sacudido? Si la cobertura de la profecía no hubiera sido sacudida con diligencia, ¿hubiera aparecido tan claramente ante nosotros? Todo esto se hallaba oculto hasta la venida del Señor. Cuando llegó el Señor, sacudió las cosas ocultas y quedaron a la luz. Fueron sacudidos los profetas y se crearon los apóstoles. Así pues, como los apóstoles fueron engendrados al ser sacudidos los profetas, los apóstoles son hijos de los sacudidos. Ellos, puestos en manos del Valiente como flechas, llegaron hasta los confines de la tierra. Por eso, está bien dicho aquello de: *Miren, ésta es la heredad del Señor, los hijos, galardón del fruto del vientre*. Esta heredad se congrega desde los confines de la tierra, porque *como saetas en manos de un valiente, así son los hijos de los sacudidos*; es decir, los apóstoles, hijos de los profetas, fueron como saetas en

⁸¹ Is 1,3.

⁸² 1 Co 9,9.10.

manos del guerrero o valiente. Si Él es poderoso, sacudió con fuerza; si sacudió con fuerza, los que Él sacudió llegaron hasta el confín de la tierra.

12. *Bienaventurado el hombre que llenó su deseo con ellos.* ¿Quién puede, hermanos, llenar su deseo con ellos? El que no ama el mundo. Por el contrario, quien está lleno de deseos del mundo, no tiene lugar por donde puedan entrar los que le predicán. Quítate lo que llevas y prepárate para recibir lo que no tienes. Es decir ¿deseas riquezas? No puedes llenar tu deseo con ellas. ¿Deseas los honores de la tierra, deseas las cosas que Dios también dio a los jumentos, es decir, el placer temporal, y la salud corporal, y cosas semejantes? No llenarás tu deseo con ellos. Pero si deseas, como el ciervo, la fuente de agua⁸³, si dices: *Mi alma desea y desfallece por los atrios del Señor*⁸⁴, entonces llenas tu deseo con ellos; pero, no porque ellos puedan llenar ya desde ahora el deseo, sino porque, imitándolos, te acercas a Aquél, que llena el deseo de ellos.

13. *No se avergonzará cuando hable a sus enemigos en la puerta.* Hermanos, hablemos en la puerta, es decir, que todos sepan de qué hablamos. Quien no quiere hablar en la puerta, busca ocultar lo que habla y quiere ocultarlo, probablemente porque es algo malo. Si confía, que hable en la puerta, de acuerdo con lo que dice de la sabiduría: *Habla confiada-mente en las puertas de la ciudad*⁸⁵. Mientras los inocentes guarden la justicia, no se avergonzarán; y esto es, precisamente, predicar en la puerta. ¿Y quién predica en la puerta? El que predica en Cristo, porque Cristo es la puerta por la que entramos a la ciudad. Yo mentiría si Él mismo no hubiera dicho: *Yo soy la puerta*⁸⁶. Si es puerta, es entrada. Él se llama puerta de la casa; la puerta de la ciudad es entrada, la puerta de la casa es entrada. Pero tal vez estamos usando mal la palabra “puerta”, si al hablar de “ciudad” y de “casa” no nos estamos refiriendo a lo mismo.

Poco antes se mencionaban ambas cosas: *Si el Señor no construye la casa, en vano trabajarán los albañiles*; y para que no pensaras que, al oír aquí “casa”, se trataba de una cosa sin mayor importancia, añadió: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano trabajó el que la custodia*; por tanto, la casa es ciudad. Ésta tiene puerta, como la casa, y aquélla entrada, como la ciudad. Así también, Aquél que es la puerta de la casa es también la entra-

⁸³ Sal 51,2.

⁸⁴ Sal 83,3.

⁸⁵ Pr 8,3.

⁸⁶ Jn 10,9.

da de la ciudad. Si Cristo es entrada de ciudad, el que está en Cristo no se avergüenza y así predica. Pero quien predica contra Cristo, le cierra la entrada. ¿Quiénes son los que predicán contra Cristo? Los que niegan que las flechas fueron lanzadas por la mano del valiente o guerrero y que llegaron hasta los confines de la tierra; los que niegan que ésta es la heredad del Señor, de la cual se dijo: *Pídeme, y te daré en herencia las naciones, y en posesión los confines de la tierra*⁸⁷. Fue predicado y anunciado antes que se cumpla; y una vez cumplido, no quieren reconocerlo. Los que predicán contra Jesucristo están fuera de la entrada, porque buscan su honor, no el de Cristo. El que predica en la entrada busca el honor de Cristo, y no el propio. Por eso el que predica en la entrada dice: “No pongan en mí su esperanza, pues no van a entrar por mí, sino por la puerta”. En cambio, aquellos que desean que los hombres pongan la esperanza en ellos, no quieren que entren por la puerta; por eso, no es sorprendente que se les cierre la puerta y que en vano llamen para que les abran.

¡Atención! Queridos hermanos, de acuerdo a lo que les había prometido, el sermón de mañana, con la ayuda del Señor, tratará sobre la Paloma del Evangelio⁸⁸. En su nombre lo hemos prometido, y por su misericordia esperamos cumplir lo prometido. Oren por mí, para que no sea un charlatán precipitado, sino que pueda realizarlo adecuadamente.

Salmo 127

1. Queridos hermanos, como dice el apóstol: *Hablamos a los espirituales de las cosas espirituales, porque el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios*⁸⁹; debemos, entonces, evitar que los hombres carnales, que no perciben las cosas del Espíritu de Dios, se escandalicen a causa de este *Salmo*, que tendría que servir para su edificación. Aunque ya lo hemos oído recién, al cantarlo, lo recordaré brevemente, porque es corto; no lo explicaré, sino que sólo iré leyendo.

Si alguien desea a Dios, como algo grande, preste atención a las cosas que contiene este *Salmo*. Tal vez no las haya recibido aún, pero no se debe a que el Señor lo haya abandonado, sino porque lo ama con mayor predilección. Al comprobar que estas cosas que aquí oyó, es decir, los premios destinados a los que temen a Dios, eran poseídos en abundancia por

⁸⁷ *Sal* 2,8.

⁸⁸ Cf. *Tract. In Io.* IV,16; V; VI.

⁸⁹ *1 Co* 2,13-14.

los que no temen a Dios, quizás vacilen sus pies y resbalen, y diga en su corazón que temió a Dios sin motivo, porque no mereció los bienes que Él prometió a los que le temen; y que los recibieron, no sólo quienes no le temieron, sino que incluso lo injuriaron.

Fíjense lo que dice: *Bienaventurados los que temen al Señor, los que andan en sus caminos. Comerás los trabajos de tus frutos. Serás bienaventurado y te irá bien.* Con esto, incluso los carnales pueden llegar a pensar en la bienaventuranza del siglo futuro, pero escuchen lo que sigue: *Tu mujer, como viña fértil en medio de tu casa. Tus hijos, como brotes de olivo alrededor de tu mesa. Así será bendecido el hombre que teme al Señor. ¿Cómo? Siendo su mujer como viña fértil en medio de su casa, y sus hijos rodeando su mesa como brotes de olivo. Entonces, ¿perdieron su premio quienes no quisieron casarse por Dios? Pero el que no quiso casarse dirá: “Dios me bendecirá de otra manera”. Más aún, ya sea que te bendiga o no de este modo, claramente pronunció aquella sentencia: Así será bendecido el hombre que teme a Dios.*

2. ¿Qué quiere decir esto, hermanos? El profeta nos mostró un disfraz, para evitar que, por desear la felicidad temporal, perdiéramos la eterna. No sé qué envuelve esta cobertura. ¿Recuerdan lo que explicábamos en el *Salmo* anterior, sobre un versículo difícil, donde decía: *Como flechas en mano de un guerrero o valiente, así son los hijos de los sacudidos*⁹⁰? Ahí al preguntarnos quiénes eran los hijos de los sacudidos, me pareció, siguiendo la inspiración del Señor, que los hijos de los sacudidos son los apóstoles, hijos de los profetas, porque los profetas hablaron con figuras y cubrieron el significado de las cosas bajo el velo de los símbolos, como si fueran envolturas de los misterios. Por tanto, para que los hombres puedan conocerlos, es necesario sacudir estas envolturas. Por esta razón son llamados *hijos de los sacudidos*, porque surgieron de los profetas sacudidos. Sacudamos este *Salmo* también nosotros para no engañarnos con el envoltorio, pues tal vez nos suceda que palpando lo que se halla dentro, pero sin poder verlo, consideremos madera lo que en realidad es oro, y barro lo que es plata. Si les parece, sacudamos. Que el Señor haga aparecer lo que está dentro, y especialmente hoy, hermanos míos, que celebramos la fiesta del nacimiento de un mártir.

¡Cuántos males sufrieron los mártires, cuántos daños, cuántos tormentos, cárceles inmundas, el peso de cadenas, la crueldad de las fieras, el ardor de las llamas, las calumnias mordaces! ¿Les parece que ellos hubieran soportado todas estas cosas si no hubieran sabido que la felicidad de

⁹⁰ *Sal* 126,2.

este mundo no pertenece al lugar hacia donde se dirigían? Es vergonzoso celebrar la fiesta de los mártires, de estos siervos de Dios que despreciaron el mundo a causa de la felicidad eterna, y que al mismo tiempo pensemos que lo que se escribió aquí se refiere a la felicidad presente. Por ejemplo: Vemos a un hombre que cree en Dios, ciudadano de la Jerusalén celestial, y que, habiéndose casado, no tuvo hijos, y decimos: “Este hombre no temió al Señor, porque, si hubiera temido, su mujer sería como viña fértil en su casa, y no estéril, incapaz de engendrar un solo hijo; si este hombre hubiera temido al Señor, sus hijos hubieran rodeado su mesa como brotes de olivo”. Con esto dejamos en evidencia que somos carnales, y no percibimos las cosas que son del Espíritu de Dios.

Por tanto, empecemos también nosotros a sacudir para llegar a ser hijos de los sacudidos. Porque si somos hijos de los sacudidos, seremos como flechas en manos del guerrero, que nos arrojará por su mandato hacia los corazones de los hombres que aún no aman, para que amen, heridos con las flechas de las palabras de Dios. Porque si al predicarles, decimos: “Hijos o hermanos nuestros, teman al Señor y así tendrán hijos y nietos y se llenarán de alegría sus casas”, nuestras flechas no están dirigidas a incitar el amor a la Jerusalén eterna. Y entonces, permanecerán en el amor a lo terreno; y al ver que los impíos abundan en estas cosas, aunque no se atrevan a decirnos: “¿Por qué la casa de los que no temen a Dios está llena de hijos?”, seguramente sí lo dirán en su corazón. Tal vez alguno le responda: “Todavía no sabes qué le puede pasar; porque ¿qué dirías si se le hubieran dado tantos hijos precisamente porque no teme a Dios, y deba sufrir mayor dolor por la muerte de ellos?” Pero al decir esto, quizás te responda: “Yo conozco a un hombre impío, pagano, sacrílego, adorador de los dioses (tal vez lo conoce y dice la verdad; tal vez, no conoce solamente a uno, ni a dos, ni a tres) al cual llevaron al sepulcro anciano, consumido, y que murió en su lecho rodeado de una muchedumbre de hijos y nietos. “Él no temió al Señor y, sin embargo, le cerró los ojos una familia numerosa. ¿Qué puedes responder a esto?”. Parece que nada malo le ha sucedido: es decir, no ha sido él quien enterró a sus hijos, sino que ellos lo han depositado en un magnífico sepulcro.

3. ¡Sacudamos si queremos ser hijos de los sacudidos! Sacudamos para que salga algo de aquí. Hay un hombre que se halla así bendecido y nadie teme al Señor, sino quien se halla entre los miembros de este hombre. Son muchos hombres, pero un solo hombre; muchos cristianos, pero un solo Cristo. Estos cristianos son un único Cristo, con su Cabeza, que ya subió al cielo. No es Él uno y nosotros muchos, sino que, siendo nosotros muchos somos uno, sólo en Él. Por tanto, Cristo es uno, Cabeza y Cuerpo. ¿Cuál es su Cuerpo? Su Iglesia, como dice el apóstol: *Somos*

*miembros de su Cuerpo*⁹¹; y *ustedes son Cuerpo y miembros de Cristo*⁹². Reconozcamos, la voz de este hombre, en cuyo Cuerpo somos un único hombre, y allí veremos los verdaderos bienes de Jerusalén, como dice al final el *Salmo*: *Verás los bienes que están en Jerusalén*. Mirando con ojos carnales, tal vez consideres como bienes tener muchos hijos y nietos, la fertilidad y fecundidad de la esposa, pero no son los bienes de aquella Jerusalén, porque todos estos bienes se hallan en la tierra de los que mueren, y Jerusalén está en la tierra de los que viven. No consideres como extraordinario tener hijos que han de morir, si no antes de ti, ciertamente después. ¿Quieres tener hijos que jamás han de morir y siempre vivan contigo? Hazte parte del Cuerpo de Aquél, de quien se dijo: *ustedes son Cuerpo y miembros de Cristo*.

4. En efecto, para demostrar esto, y como es algo tan oscuro, se nos aconseja que lo agitemos, y por ser tan oculto, debemos sacudirlo; el mismo *Salmo* comienza dirigiéndose a muchos: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos*. Habla a muchos, pero como estos muchos son uno en Cristo, lo que sigue lo pone en singular: *Comerás los trabajos de tus frutos*. Antes había dicho: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que caminan en sus caminos*. ¿Por qué dice ahora: *Comerás los trabajos de tus frutos*, y no “comerán”? ¿Y por qué *los trabajos de tus frutos* y no “los trabajos de los frutos de ustedes”? ¿Tan pronto se olvidó de que hablaba a muchos? Pero si tú sacudes, ¿qué te responde? Cuando nombro a muchos cristianos, reconozco a uno solo, en un solo Cristo. Por tanto, ustedes son muchos y a la vez uno. ¿Cómo somos muchos y uno? Porque estamos unidos a Aquél, del cual somos miembros: la Cabeza está ya en el cielo, y allí la seguirán después los miembros.

5. Así pues, que ahora Él mismo lo describa, ya que es evidente a quien se refiere. Así quedarán en claro todas las cosas que siguen. Ustedes sencillamente temen al Señor y marchen por sus caminos, y no envidien a quienes no andan por los caminos de Dios, al ver que son infelizmente felices. Los hombres mundanos son infelizmente felices; por el contrario, los mártires eran felizmente infelices, pues eran temporalmente infelices, pero eternamente felices; y porque eran temporalmente infelices, se los tenía por más infelices de lo realmente que eran. ¿Qué dice el apóstol? *Como tristes, pero siempre alegres*⁹³. ¿Por qué *siempre*? Porque están “alegres”

⁹¹ Ef 5,30.

⁹² 1 Co 12,27.

⁹³ 2 Co 6,10.

aquí y allí, totalmente aquí y allí. ¿Cómo estamos alegres aquí? Con la esperanza. ¿Cómo nos alegraremos allí? Con la realidad. La esperanza confiere un gran gozo. Si nos alegramos con la esperanza, escuchen lo que sigue: *Soportando la tribulación*⁹⁴. Los mártires soportaban la tribulación, porque se alegraban con la esperanza. Pero como aún no había sucedido lo que les estaba prometido, ¿qué dice el apóstol? *La esperanza que se ve no es esperanza; si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia*⁹⁵. Los mártires soportaron todo esto, por una única razón: porque esperaban con paciencia lo que no veían. Los que mataban amaban las cosas que veían; en cambio los que eran matados suspiraban por las que no veían y se apuraban para apoderarse de ellas; de tal modo que cuanto más se retrasaba su muerte, pensaban que más larga era la demora para obtenerlas.

6. Queridos hermanos, el mártir Félix⁹⁶, cuya fiesta hoy celebramos, despreció el mundo y fue verdaderamente feliz, tanto por su nombre como por la corona. ¿Era feliz porque temía al Señor? ¿Era bienaventurado porque su mujer era en la tierra como viña fecunda y sus hijos rodeaban su mesa? Todas estas cosas las tiene realmente, pero en el Cuerpo de Aquél que aquí se describe; y porque así lo entendió él, despreció lo presente para recibir lo futuro. Saben, hermanos, que él no fue asesinado como otros mártires. Confesó, se le prolongaron los tormentos, y al día siguiente se halló su cuerpo exánime. Ellos habían cerrado la cárcel, encerrando el cuerpo pero no el espíritu. Los verdugos se aprestaban a torturar en la carne a quien, en realidad, no encontraron. Así, se disolvió su crueldad. Yacía ante ellos, exánime, sin vida, y así, no pudieron torturarlo, pero apareció vivo ante Dios, listo para ser coronado. Hermanos ¿cómo hubiera recibido el premio él, feliz no sólo de nombre, sino también por el premio de la vida eterna, si hubiera amado las cosas terrenas?

7. Entonces, debemos entender este *Salmo* como dicho de Cristo: todos, unidos al Cuerpo de Cristo y hechos miembros suyos, marchemos por los caminos del Señor y tengamos ante Él un casto temor, temor que permanece por los siglos de los siglos. Pues, existe otro temor al que aleja la caridad, según dice Juan: *No hay temor en el amor, porque la caridad perfecta expulsa el temor*⁹⁷. No dice que la caridad expulsa *todo* temor, pues el

⁹⁴ Rm 12,12.

⁹⁵ Rm 8,24 y 25.

⁹⁶ En el martirologio se narra que éste fue martizado en Thinissae o Thimissae en África, y ciertamente no en Hipona.

⁹⁷ 1 Jn 4,18.

Salmo asegura que *el temor casto permanece por los siglos de los siglos*⁹⁸. Permanece un temor y se excluye otro. El temor que se excluye no es casto; pero el que permanece es casto. ¿Qué temor se excluye?

Por favor, presten un poco más de atención. Algunos únicamente temen sufrir algún mal en la tierra: padecer enfermedades, desgracias, la muerte de los padres o del cónyuge, perder a los seres queridos, ir al destierro, soportar cadenas, cárceles y tribulaciones; ante estas cosas tiemblan y tienen terror. Este temor todavía no es casto. Escuchen algo más. Otro no teme sufrir en la tierra, sino que teme el infierno; por eso tiene terror ante el Señor. Cuando se leía el evangelio, escucharon: ... *en donde su gusano no muere y el fuego no se apaga*⁹⁹. Los hombres oyen estas cosas, y, como esto sucederá indefectiblemente a los impíos, temen y se abstienen de pecar. Tienen temor, y a causa de él, no pecan. Temen ciertamente, pero no aman la justicia. De todos modos, al abstenerse de pecar por el temor, se engendra una costumbre de justicia, y comienza a ser amado lo duro, y así se hace grato a Dios. Entonces el hombre empieza así a vivir rectamente, no porque tema las penas, sino porque ama la eternidad. Y de esta manera, la caridad arrojó una clase de temor, pero ocupó su lugar el temor casto.

8. ¿Cuál es este temor casto? Hermanos míos, debemos entender que es aquél del que se dijo: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que marchan en sus caminos*. Si, con la ayuda del Señor, Dios nuestro, pudiera hablar dignamente sobre este temor casto, tal vez muchos de ustedes se inflamarían en el amor puro. Pero, no podría explicarlo si no es mediante alguna semejanza. Imagínate a una mujer casta que teme a su marido y a otra adúltera que igualmente le teme: la casta teme que su esposo se aparte de la casa, en cambio, la adúltera que vuelva. ¿Y qué sucede cuando se ausentan sus esposos? La primera teme que se demore, la segunda que llegue. En cierto modo, está ausente Aquél, con quien estamos desposados; ausente está Aquél que nos dio en prenda el Espíritu Santo; ausente está Aquél que nos redimió con su sangre: el esposo más hermoso que todo lo que existe, que pareció deformarse a las manos de los que lo castigaban. Isaías hablando de él dice: *Le vimos, y no tenía forma ni hermosa*¹⁰⁰; entonces ¿nuestro esposo es deformado? De ningún modo. ¿Cómo lo amarían las vírgenes, que no quisieron buscar esposo en la tierra? Apareció deformado a los que lo castigaban, y si no lo hubieran visto así, no se hubieran abalanzado sobre Él, no lo hubieran azotado, no lo hubie-

⁹⁸ *Sal* 18,10.

⁹⁹ *Mc* 9,43.

¹⁰⁰ *Is* 52,2.

ran coronado de espinas, no lo hubieran ultrajado con salivazos; pero como les pareció deforme, le hicieron todas estas cosas. Y todo porque no tenían ojos para ver la belleza de Cristo. ¿Qué ojos ven la belleza de Cristo? ¿A qué ojos se refería el mismo Cristo, al decir a Felipe: *Tanto tiempo ha que estoy con ustedes y no me vieron*?¹⁰¹ Estos ojos deben ser purificados para que puedan ver aquella luz; y tan pronto como sean alcanzados sutilmente con su resplandor, se encenderán por el amor, anhelando ser curados y poder percibir esta luz.

Pero, para que puedan entender cuán hermoso es Cristo, el amado, dice el profeta: *Es el más hermoso de los hijos de los hombres*¹⁰². Su hermosura supera a la de todos los hombres. ¿Qué amamos en Cristo: los miembros crucificados, el costado herido o la caridad? Al escuchar que padeció por nosotros, ¿qué amamos? La caridad. Él nos amó para que lo amáramos; y para que podamos amarlo nos visitó con su Espíritu. Él es hermoso y está ausente. Que la esposa examine si es casta. Todos, hermanos míos, nos hallamos en sus miembros; somos miembros suyos y, por tanto, somos un único hombre. Que cada uno se fije qué temor tiene; si aquél, al cual expulsa la caridad o el casto, que permanece por los siglos de los siglos. Ahora ya lo sabe, o mejor dicho lo sabrá. Nuestro esposo está ausente; pregunta a tu conciencia: “¿Quieres que venga o que demore su llegada?”.

Fíjense, hermanos: yo llamé a la puerta de sus corazones, pero sólo Él escuchó la voz de los moradores. Yo, como soy hombre, no puedo oír lo que ahora dice la conciencia de cada uno de ustedes; en cambio, el que está ausente con el cuerpo, pero presente con la fuerza de la gloria, los ha escuchado. ¡Cuántos hay que si les dijeran: “Mira, ahí viene Cristo; mañana será el día del juicio”, se negarían a exclamar: “Ojalá que llegue”! Pues, los que hablan de este modo son los que aman mucho. Y si les dijeran: “Tardará”, aumentaría el temor por su retraso, ya que poseen el amor casto. Ahora, pues, tengamos temor de que se demore, y así cuando llegue, tendremos temor de que se vaya. Este temor será casto, porque es seguro y apacible. No nos abandonará cuando nos haya encontrado, puesto que nos buscó antes de que nosotros lo buscáramos. El temor casto, hermanos míos, se caracteriza por esto: procede del amor. En cambio, el temor que todavía no es casto teme la presencia y el castigo; todo lo bueno que hace, lo hace por temor; pero no por el temor de perder el bien, sino por el temor de sufrir el mal. No teme que pueda llegar a perder el abrazo del esposo más hermoso, sino la posibilidad de ser enviado al fuego eterno. De todos modos, este temor es útil, aunque no perdure, pues

¹⁰¹ Jn 14,9.

¹⁰² Sal 44,3.

todavía no es el temor casto que permanece por los siglos de los siglos.

9. ¿En quién se halla el temor casto? Planteo nuevamente una pregunta, para que ustedes se pregunten a ustedes mismos. Si Dios viniera y nos hablara con su propia voz (aunque en realidad, hoy no deja de hablar por medio de sus *Escrituras*) y dijera al hombre: «¿Quieres pecar? Peca. Haz lo que quieras. Todo lo que ames en la tierra será tuyo; mata a aquél con quien te enojas, roba a quien deseas, mata al que se te ocurra, perjudica al que quieras, domina al que te agrade; nadie habrá que se te oponga, ni te diga: ¿Qué haces? Nadie dirá: “No hagas eso”, ni: “¿Por qué hiciste eso?” Tendrás en abundancia todas estas cosas terrenas que desees, disfrutarás de ellas, y no por un tiempo, sino para siempre, pero nunca verás mi rostro».

Hermanos míos, ¿por qué han suspirado? Porque en ustedes nació el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. ¿Por qué se sintió herido tu corazón? Si Dios dijera: “Nunca verás mi rostro, pero aquí tienes toda la felicidad terrena; abundarás en todas las cosas, te rodearán los bienes temporales, no los perderás, no los dejarás; ¿qué más quieres?”. Sin duda, el temor casto lloraría y gemiría y diría: “Que me quiten todas las cosas, pero que yo vea tu rostro”. El temor casto exclamaría con el *Salmo*, diciendo: *Dios de los ejércitos, vuélvete a nosotros y muéstranos tu rostro, y seremos salvos*¹⁰³. El temor casto clamaría con el *Salmo* y diría: *Una cosa pedí al Señor*. Mira cómo se inflama este casto temor, amor verdadero, amor sincero: *Una cosa pedí al Señor, esto buscaré. ¿Qué cosa? Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida*¹⁰⁴. Pero ¿se refiere a la felicidad terrena? Presta atención a lo que sigue: *para contemplar el deleite del Señor y defender su templo*. Es decir, pedí una cosa al Señor: ser su templo y que él me proteja. Si pidieran esta única cosa, si de corazón se esforzaran en conseguirla, si únicamente temieran perderla, no anhelarían la felicidad terrena, sino que esperarían la felicidad verdadera, y formarían parte de su Cuerpo, al cual se canta: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que marchan en sus caminos*.

10. *Comerás los trabajos de tus frutos*. ¡Ustedes, cada uno de ustedes! que, siendo muchos, son uno, *comerás los trabajos de tus frutos*. A los que no entienden les parece que habla al revés de lo que conviene, pues debería haber dicho: “Comerás el fruto de tus trabajos”. Muchos comen el fruto de sus trabajos; trabajan la viña, no comen su trabajo, sino lo que su trabajo produce. Cultivan árboles frutales. ¿Quién come el trabajo? El

¹⁰³ *Sal* 79,8.

¹⁰⁴ *Sal* 26,4.

agricultor se alegra por lo que producen estos árboles, el fruto del trabajo. ¿Qué quiere decir *comerás los trabajos de tus frutos*? Que ahora soportamos los trabajos, el fruto vendrá después. Pero, puesto que en los trabajos mismos, experimentamos ya cierto gozo por causa de la esperanza, acerca de la cual poco antes dijimos: *Nos gozamos en la esperanza y somos pacientes en la tribulación*, decimos que también ahora nuestros trabajos son ocasión de regocijo y nos alegran por la esperanza.

Entonces, si nuestro trabajo pudo ser comido y pudo alegrarnos, ¿cuál es el fruto de este trabajo que comimos? Comían sus trabajos quienes *al ir iban llorando, tirando sus semillas*¹⁰⁵. ¡Cuánto más alegremente comerán el fruto de sus trabajos *los que vuelven con gozo trayendo sus gavillas!* Hermanos, para que sepamos que este trabajo se come, en el *Salmo* anterior escuchamos lo que se dijo a los soberbios que pretendían levantarse antes que la luz, es decir, antes que Jesucristo, pero no por la humildad, por la que se levantó Cristo: *Levántense después de haberse sentado*¹⁰⁶. Es decir, humíllense y levántense de la humillación, porque el que fue exaltado por ustedes vino para ser humillado. ¿Y qué añadió? *Los que comen el pan del dolor*. Este es el trabajo de los frutos: el pan del dolor. Si no se pudiera comer, no se llamaría pan; pero, si este pan no tuviera ningún gusto, nadie lo comería. Aquél que ora, ¡cuánto deleite gusta llorando con gemidos! Las lágrimas de los que oran son más dulces que los goces de los teatros. Observa también la llama del deseo con que se come este pan, del cual se dice aquí: *Los que comen el pan del dolor*. Éste que ama, cuya voz reconocemos con frecuencia en el *Salmo*, dice en otro lugar: *Mis lágrimas son mi pan día y noche*. ¿Cómo pueden ser pan las lágrimas? *Todos los días me dicen: “¿Dónde está tu Dios?”*¹⁰⁷.

Antes de que llegemos a ver al que nos amó, al que ya nos dio la prenda, a Aquél, con quien nos desposamos, los paganos nos insultan, diciendo: “¿Dónde está lo que adoran los cristianos? Que nos muestren a quien adoran”. El pagano dice: “Miren, yo les muestro a mi dios; muéstranme el de ustedes”. Al escuchar esto, tú no encuentras qué cosa mostrarle, porque no tienes nada para presentar ante sus ojos. Te diriges a Dios, y lloras, y suspiras por Él antes de verle, y gimes por el anhelo de poseerle; y, como lloras por el deseo, las lágrimas te son dulces y te sirven de alimento, *porque se convirtieron para ti en pan, mientras día y noche te dicen: “¿Dónde está tu Dios?”*. Pero pronto vendrá tu Dios, Aquél acerca de

¹⁰⁵ *Sal* 125,6.

¹⁰⁶ *Sal* 126,2.

¹⁰⁷ *Sal* 42,4.

quien preguntan *dónde está*, y secará tus lágrimas¹⁰⁸, y cambiará el pan de lágrimas, y te alimentará eternamente, porque estará con nosotros la Palabra de Dios con la que se alimentan los ángeles. Mientras tanto, ahora comemos los trabajos de los frutos, después el fruto del trabajo. *Comerás los trabajos de tus frutos; eres bienaventurado, y te irá bien. Eres bienaventurado* se refiere al presente; *te irá bien*, al futuro. Cuando comes los trabajos de tus frutos, *eres bienaventurado*. Cuando alcances el fruto de tus trabajos, *te irá bien*. ¿Qué dice? Que si te ha de ir bien, sin duda serás bienaventurado; y si has de ser bienaventurado, ciertamente te irá bien. Pero hay diferencia entre la esperanza y la realidad. Si la esperanza es tan dulce, ¡cuánto más dulce será la realidad!

11. Y llegamos a donde dice: *tu esposa*. Como venimos hablando a Cristo, la esposa es, ciertamente, la Iglesia. Su Iglesia, que somos nosotros, *como viña fértil*, es su esposa. ¿En quiénes es viña fértil? Vemos que estas paredes están formadas por muchos estériles. Vemos que forman estas paredes muchos borrachos, usureros, charlatanes, supersticiosos que se acercan a los hechiceros y hechiceras cuando les duele la cabeza. ¿Ésta es la fertilidad de la vida? ¿Ésta es la fecundidad de la esposa? No, de ningún modo. Estas cosas son espinas, pero no están totalmente cubiertas de espinas. Pues posee cierta fecundidad y es viña fértil. Pero ¿en quiénes? *En los lados de tu casa*, a la puerta de tu casa. No todos son lados de la casa. Me pregunto: ¿cuáles son los lados? ¿Qué puedo responder? ¿Son las paredes hechas de piedras duras? Si estuviera hablando de la morada material, quizás entenderíamos esto por lados. Llamamos *lados de la casa* a los que se adhieren a Cristo. Con razón decimos en la conversación de todos los días, cuando alguno obra mal por consejo de malos amigos: “Tiene malos costados”. ¿Qué significa “tiene malos costados”? Que se le juntan los malos. Igualmente decimos de otro que tiene buenos costados, es decir, que vive de buenos consejos. ¿Qué significa esto? Que se gobierna por buenos consejos. Entonces, los lados de la casa son los que se adhieren a Cristo. Por eso, la esposa fue hecha del costado. Mientras el hombre dormía, fue hecha Eva¹⁰⁹; y cuando Cristo murió, fue hecha la Iglesia; Eva, del costado del hombre, sacándole una costilla; la Iglesia, del costado de Cristo, al ser herido con la lanza¹¹⁰ y brotar los sacramentos. Así pues, *tu esposa, como viña fértil*. Pero ¿en quiénes? *En los lados de tu casa*. Pero es estéril en quienes no se adhieren a Cristo. Y no los consideraré parte de tu viña.

¹⁰⁸ Ap 21,4.

¹⁰⁹ Gn 2,21.22.

¹¹⁰ Jn 19,34.

12. *Tus hijos*. La esposa son los mismos hijos. En las nupcias y matrimonios carnales, una es la esposa y otros los hijos. En la Iglesia, la esposa son los hijos. Los apóstoles pertenecían a la Iglesia, pues se hallaban entre los miembros de la Iglesia. Se hallaban en la esposa y eran esposa, en cuanto que eran sus miembros. Si no fuera así, ¿por qué se dijo de ellos: *Cuando el esposo se haya apartado de ellos, entonces ayunarán los hijos del esposo*¹¹¹? Son esposa y también son hijos. Es algo increíble, hermanos míos, en la Palabra del Señor encontramos que la Iglesia es hermanos y hermanas, y madre del Señor, pues una vez le avisaron que su madre y sus hermanos estaban fuera; y si dice que estaban fuera, estaban prefigurando algo. ¿A quién prefiguraba la madre? A la sinagoga. ¿A quién los hermanos carnales? A los judíos, que se hallaban fuera. También está fuera la sinagoga. Porque María está al costado de su casa; y sus parientes, procedentes de la consanguinidad de la Virgen María, que creyeron en Él, se hallaban al costado de su casa; pero no por estar unidos a Él con el vínculo de la consanguinidad de la carne, sino porque escuchaban la Palabra de Dios y la ponían en práctica. Por eso, el Señor contestó: *¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?* Algunos, fundados en este pasaje, se atrevieron a decir que Cristo no tuvo madre ya que dijo: *¿Quién es mi madre?* ¿Por qué? Pedro, Juan, Santiago y los demás apóstoles, ¿no tuvieron padres en la tierra? No obstante, ¿qué les dijo? *No llamen padre suyo a nadie en la tierra, porque uno solo es nuestro Padre, el cual está en los cielos*¹¹². Esto que enseñaba a los discípulos sobre el padre, también lo declaró respecto de la madre. El Señor quiere que pongamos a Dios por encima de nuestros parientes. Honra al padre, porque es padre, pero pon a Dios por encima porque es Dios. El padre te engendró dándote de su carne, Dios te creó de la nada usando su poder. Pero el padre no debe enojarse si Dios es puesto por encima de él; antes bien debe alegrarse, especialmente porque ha hallado a Aquél que debe ser puesto por encima de todo. Entonces, ¿qué diré? ¿Qué dice el Señor? *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* Y extendiendo su mano sobre los discípulos, dijo: *Ésta es mi madre y éstos mis hermanos*. Bueno, tal vez eran hermanos pero ¿cómo podemos decir que eran madre? Porque Él mismo agrega: *El que hace la voluntad de mi Padre, es mi hermano, y mi hermana, y mi madre*¹¹³. Considera “hermano” a la Iglesia, en razón a los hombres que la forman, “hermana” por las mujeres que cuenta Cristo entre sus miembros, pero *madre* ¿de qué

¹¹¹ Mt 9,15.

¹¹² Mt 23,9.

¹¹³ Mt 22,46-50.

modo? Porque el mismo Cristo se halla en los cristianos, a quienes por el bautismo la Iglesia engendra todos los días. Así pues, puedes aplicar a la Iglesia las tres precisiones: esposa, madre e hijo.

13. ¿Cómo deben ser los hijos? Pacíficos. ¿Por qué pacíficos? Porque *bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios*¹¹⁴. El olivo es símbolo del fruto de la paz. El óleo simboliza la paz, porque simboliza la caridad y sin caridad no hay paz. Es evidente que quienes atentaron contra la paz no tenían caridad. Y sobre esto, ya les explique que la paloma llevó el ramo de olivo con su fruto al arca¹¹⁵ para significar que los que han sido bautizados, así como fueron bautizados fuera del arca aquellos ramos que no tenían sólo hojas, es decir sólo palabras, sino también fruto, es decir la caridad, fueron llevados al arca por la paloma misma y agregados a la unidad¹¹⁶. Así deben ser los hijos *alrededor de la mesa del Señor, como brotes de olivo*. Ésta es una situación perfecta, una gran felicidad. ¿Quién no anhela estar allí? Cuando ves a algún impío que tiene esposa, hijos, nietos, y tú, tal vez, no los tienes, no lo envidies, pues en ti esto se cumple, aunque espiritualmente. ¿Acaso no perteneces a los miembros? Si no estás entre ellos, sí, llora, porque no los tienes aquí, ni los tendrás allí. Pero si estás entre los miembros, ten confianza. Porque aunque los tengas allí y no aquí, los tendrás y será más provechoso.

14. Si los tenemos, ¿por qué los tenemos? Porque tememos al Señor, pues el *Salmo* añade: *Así será bendecido el hombre que teme al Señor. El hombre* son los hombres, y los hombres, el hombre, porque muchos son uno, porque Cristo es uno.

15 *El Señor te bendiga desde Sión*. Cuando escuchaste: *Así será bendecido el hombre que teme al Señor*, quizás ya tus ojos se habían posado sobre aquellos que no temen al Señor, aunque tenían esposas fecundas, muchos hijos que rodeaban la mesa de su padre; no sé por dónde marchabas, por dónde revoloteaba tu pensamiento. *El Señor te bendiga pero desde Sión*. No reclames bendiciones que no vengan de Sión. ¿Acaso, hermanos míos, el Señor no bendijo a estos hombres? Ésta es la bendición del Señor, pues ¿quién se casa si el Señor no quiere? ¿Quién tiene salud si Dios no se la da? ¿Quién puede ser rico si no quiere el Señor? El Señor da estas

¹¹⁴ Mt 5,9.

¹¹⁵ Gn 8,11.

¹¹⁶ Cf. *Tract in Ioh.* VI,19,2 ss.

cosas; pero ¿no ves que también se las concede a las bestias? Por tanto este tipo de bendición no es de Sión. *El Señor te bendiga desde Sión y veas los bienes de Jerusalén*. Porque estos bienes, que acabamos de mencionar, no son de Jerusalén. ¿Quieres conocer qué bienes no son de Jerusalén? A las aves también se les dijo: *Crezcan y multiplíquense*¹¹⁷. ¿Consideras, entonces, como una cosa importante aquello que se dio también a las aves? ¿Quién ignora que se concedió por la Palabra de Dios? Usa de estos bienes si los has recibido; y piensa más bien en cómo has de educar a los hijos que nazcan. Ya que, tener hijos no es felicidad, sino que éstos sean buenos. Si nacieron, trabaja en su educación; si no has tenido hijos, da gracias a Dios. Tendrás menos preocupaciones y, en definitiva, no fuiste estéril de aquella madre. Tal vez, por ti nacen espiritualmente de esta madre los que, rodeando la mesa del Señor, son como brotes de olivo. Que el Señor te consuele para que *veas los bienes de Jerusalén*. Ésos son los bienes verdaderos. ¿Por qué digo *son*? Porque son eternos. ¿Por qué *son*? Porque allí está el Rey, que dice: *Yo soy el que soy*¹¹⁸. Los bienes terrenos son y no son, pues no permanecen, pasan y se pierden. Los hijos son niños. Acaricias a los niños; los niños te acarician. ¿Acaso permanecen en este estado? Tú mismo deseas que crezcan, que avance la edad.

Fíjate que, cuando una etapa de la vida se acerca, desaparece la otra. Al acercarse la niñez, desaparece la infancia; al llegar la juventud, desaparece la adolescencia; al llegar la vejez; desaparece la juventud, y al llegar la muerte, desaparece toda edad. Cuantas etapas de la vida deseas, tantas muertes de edades anhelas. Éstos no pueden ser, entonces, los verdaderos bienes. ¿Acaso tendrás hijos que vivirán siempre contigo en la tierra, o bien, ocuparán tu lugar y te sucederán? Te alegras porque nacieron los que han de sacarte tu lugar. Cuando nacen los hijos, parece que dijeran a sus padres: “Háganse la idea de irse de aquí, también nosotros representaremos la farsa”. Toda la vida de tentaciones del hombre es una farsa, porque se dijo: *Todo hombre viviente es una vanidad total*¹¹⁹. No obstante, si nos alegramos por los hijos que han de sucedernos, cuánto más debemos gozarnos en razón de los hijos con quienes hemos de permanecer, y del Padre, para quien nacimos, porque Él no ha de morir y nosotros viviremos siempre con Él. Así son los bienes de Jerusalén: estables. Por eso *Que el Señor te bendiga desde Sión y veas los bienes de Jerusalén*, porque estos bienes que ves, los ves estando ciego. *Que veas*, pero aquellos bienes

¹¹⁷ Gn 1,22.

¹¹⁸ Ex 3,14.

¹¹⁹ Sal 38,6.

que se ven con el corazón. ¿Y por cuánto tiempo veré los bienes de Jerusalén? *Durante todos los días de tu vida*. Si tu vida fuera eterna, eternamente verás los bienes de Jerusalén. Y en cambio, hermanos míos, aunque los bienes terrenos sean bienes, de todos modos, no los ves todos los días de tu vida. Cuando se despide tu alma del cuerpo, no mueres. Tu vida permanece; muere el cuerpo, pero permanece la vida del alma. Los ojos no ven, porque ya no está allí el que veía a través de ellos. Pero, donde sea que esté el que veía a través de los ojos, está viendo algo. No estaba muerto por completo aquel rico que, en la tierra, se vestía de lino y de púrpura; si hubiera estado muerto, no sería atormentado en el infierno¹²⁰. Quizás deseaba morir, pero vivía, para su mal, en el infierno. Era atormentado y no veía los bienes que dejó en la tierra. Mírenlo: vivía y no veía aquellos bienes. Por eso, tú desea los bienes que puedas ver *todos los días de tu vida*, es decir, aquellos bienes con los cuales vivas eternamente.

16. Hermanos, entiendan cuáles son estos bienes. ¿Serán oro, plata, grandes campos, mármoles, techos decorados? No, sin dudas. Los pobres durante su vida, tienen estos bienes con más abundancia que los ricos, ya que tiene más un pobre viendo un cielo estrellado que un rico contemplando un techo adornado de oro. Por eso, hermanos, ¿Cuál es el bien que anhelamos con ardor, por el que suspiramos y nos inflamamos de deseos; por el que soportamos tantos esfuerzos con el fin de verlo y alcanzarlo, según lo que escuchamos del apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos*¹²¹? No es que ahora, como los reyes no se ensañan directamente, los cristianos no sean perseguidos. Si el diablo hubiera muerto, ciertamente hubieran desaparecido las persecuciones; pero, si vive nuestro adversario, ¿cómo no va a seguir tentando? ¿Cómo va a dejar de ensañarse? ¿Cómo va a dejar de atemorizarnos con amenazas y castigos? Si comienzas a vivir rectamente, podrás experimentar que todo el que quiere vivir piadosamente en Cristo Jesús padece persecución. ¿Por qué soportamos tantas persecuciones? Dice el apóstol: *Si, en esta vida, tenemos puesta la esperanza únicamente en Cristo, y Cristo no resucitó, somos los más miserables, los más desgraciados de todos los hombres*¹²². ¿Por qué razón los mártires quisieron ser arrojados a las bestias? ¿Puede decirse en beneficio de qué bien? ¿Cómo? ¿Qué lengua será capaz de explicarlo o qué oídos de percibirlo? Ciertamente, se trata de lo

¹²⁰ Lc 17,19.23.

¹²¹ 2 Tm 3,12.

¹²² 1 Co 15,19.

que *ni el oído oyó, ni percibió el corazón del hombre*¹²³. Simplemente amemos, simplemente avancemos: ya ven, no van a faltar luchas y peleamos contra nuestras concupiscencias. Fuera luchamos con los infieles y los hombres desobedientes, y por dentro combatimos contra las sugerencias y las perturbaciones de la carne. Todavía debemos luchar en todas partes, porque el cuerpo corruptible oprime al alma¹²⁴; todavía luchamos porque, *aunque el espíritu sea vida*, de todos modos, *el cuerpo está muerto por el pecado*. Pero ¿qué sucederá después? *Si el espíritu de Cristo habita en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes*¹²⁵.

Cuando nuestros miembros mortales hayan sido vivificados, ya nada se opondrá a nuestro espíritu. No habrá hambre ni sed, porque ambos provienen de la corrupción del cuerpo. Si te repones de algo, es porque antes has tenido alguna necesidad. Las concupiscencias de la delectación carnal luchan contra nosotros. Llevamos la muerte por la debilidad del cuerpo pero, cuando la muerte haya sido convertida en inmutabilidad, y esto corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal de inmortalidad, ¿a qué se atreverá la muerte? *¿Dónde está ¡oh muerte! tu combate; en dónde está ¡oh muerte! tu aguijón?* Tal vez cuando alguien muere, se dice: “¿Falta alguno de sus enemigos?” No, pues prosigue: *La muerte es el último enemigo*¹²⁶. Cuando ésta haya sido destruida, vendrá la inmortalidad. Por tanto, destruida la muerte *como último enemigo*, ya no habrá enemigo, y la paz será nuestro bien, por el que suspiramos.

Hermandades míos, éste es el bien: el gran bien se llama paz. Preguntaban antes si se trataba de oro, plata, riquezas o vestidos. Se llama paz. Y no la paz que los hombres tienen entre sí, traicionera, inestable, mudable, incierta; ni tampoco la paz que cada hombre tiene consigo, pues ya hemos dicho que el hombre lucha consigo mismo. Lucha tú, entonces, hasta doblegar todas tus concupiscencias.

¿Cuál es, entonces, esta paz? La que *no vio el ojo ni el oído oyó*. ¿Cuál es esta paz? La de Jerusalén, porque Jerusalén significa visión de paz. Así pues, *el Señor te bendiga desde Sión y veas los bienes de Jerusalén*; y los veas *todos los días de tu vida*. Que veas no sólo a tus hijos, sino *a los hijos de tus hijos*. ¿Quiénes son tus hijos? Las obras que haces. ¿Quiénes son los hijos de tus hijos? Los frutos de tus obras. Das limosna: éstos son tus hijos.

¹²³ 1 Co 2,9.

¹²⁴ Sb 9,15.

¹²⁵ Rm 8,10.11.

¹²⁶ 1 Co 15,53.54.55.26.

Por la limosna consigues la vida eterna: éstos son los hijos de tus hijos. *Que veas los hijos de tus hijos*, y sucederá lo que sigue, con lo cual concluye el *Salmo: La paz sobre Israel*. Yo amo esta paz, les hablo de esta paz, para que también ustedes la amen, tal es mi deseo. Es la paz que consiguen los que aquí son pacíficos. Y serán pacíficos aquí, como también lo serán allí. Éstos son los que rodean la mesa del Señor como brotes de olivo, para que el árbol no deje de dar fruto, como pasó con aquella higuera en la que el Señor no encontró fruto cuando tuvo hambre. Ya saben cómo terminó todo. Sólo tenía hojas, no tenía fruto¹²⁷. Así son aquellos que hablan, pero no tienen obras; y así, al venir con hambre, el Señor no hallará qué comer, porque el Señor tiene hambre de nuestra fe y de nuestras buenas obras. Ofrezcámosle alimentos, con nuestras buenas obras y Él nos alimentará concediéndonos la vida eternamente.

¹²⁷ *Mt* 21,18.19.